¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA! ¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

LA GACETA MERCANTIL.

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

AÑOS 22 de su publicacion. BUENOS AIRES, SABADO 26 DE OCTUBRE DE 1844. No. 6,305.

EL EDITOR.

Continuacion—El derecho que un Comandante naval ejerce al apresar un buque de nacion extrangera proviene, en el estado de guerra, de serle confiada la ejecucion del derecho del beligerante en ciertas ocasiones—Mas en el estado de perfecta paz no debe proceder asi, sin órden especial de su Gobierno, ni cometer hostilidad alguna que no le haya sido prescripta, ni aun excederse de las órdenes que se le hayan dado—La paz y la guerra son relaciones de Estado á Estado, y no pueden alterarse sino por el Estado mismo, segun las formas y deberes que exige el Derecho de Gentes—El sistema contrario adoptado autoritativamente por el Comandante Voorhees con atentado enorme y grave responsabilidad es absurdo y perjudicial á los intereses de la paz, al bien de la humanidad, y á la conveniencia misma de los Estados—Es triste y cruel anomalía la que se observa en el procedimiento precipitado del Comandante del "Congress;" y debemos sentir que siendo Americano, haya extendido la línea de los precedentes atroces escándalos cometidos por Comandantes Europeos, y que solo pueden producir resultados enteramente contrarios á la respetabilidad para sus banderas, y á la simpatia con sus nacionales—Son públicas y muy sensibles las duras impresiones que han creado tales sucesos, la exacerbacion del ánimo público, y los males derivados para los propios intereses extrangeros del trastorno del sistema regular admitido entre las naciones—En cuanto á los Estados Unidos el uso de violencias irritantes pugna manifiestamente con su principio fundamental derivado del esmerado respeto que tributan á los derechos inalienables de los hombres y de las naciones; y tiende á privar á esa República de los bienes valiosos que debe procurarse en las simpatias de los pueblos Americanos—En este sentido es muy impolítico tambien el proceder arbitrario del Comandante Voorhees, sobre los firmes motivos que hay para reprobarlo como injusto, violento y de excesiva incompetencia—

La negativa de la legalidad de la bandera Oriental que llevaba el "Sancala," como buque de guerra perteneciente al Gobierno legal presidido por el General Oribe, que se ha hecho valer, para considerarlo y tratarlo como buque sin pabellon ni fuero alguno internacional, es un exceso de error muy grave que afecta la misma neutralidad prescripta por el Gobierno de los Estados Unidos—La bandera Oriental que usa el Presidente Oribe es la que legalmente adoptó el Estado Oriental del Uruguay por cuyas leyes combate bajo esa misma bandera contra usurpadores del poder público rebelados y sostenidos por la intervencion extrangera—No es bandera de Montevideo, como ha supuesto equivocadamente el Comandante Voorhees, sino del Estado Oriental del Uruguay; Montevideo es una Ciudad tiranizada hoy por extrangeros amotinados de diversas naciones, é instrumentos serviles de los usurpadores que en ese solo punto del territorio Oriental tienen un precario y vacilante dominio—No es dudoso donde está la nacionalidad, el derecho inalienable del pueblo Oriental para tremolar su bandera gloriosa en los combates de la libertad Americana—El Presidente Oribe que está al frente de un Gobierno sostenido en la gran mayoría del país, y que ocupa todo su territorio, excepto la Ciudad de Montevideo, no solo tiene en su favor el título de la legalidad originaria de su administracion, de que fué expulsado por una rebelion apoyada en las fuerzas francesas, sino el hecho actual del pronunciamiento de la nacion misma—Entretanto la ciudad de Montevideo, sin poblacion natural, sin tropas patricias, sin nacionalidad, sin rentas propias, bajo una influencia inglesa que las administra, con mercenarios Franceses ó Italianos que mantienen las crueldades y expoliaciones de una autoridad inmoral y bárbara ¿puede por ventura tener derecho á desplegar el pabellon Oriental?—Si el Comandante Voorhees acata y respeta el hecho de usar ese pabellon Oriental aquella guarnicion de tropas colecticias extrangeras presidida por mandatarios que no tienen otro elemento, otra nacionalidad que una falsa bandera, con mas, ó con igual razon al menos, debe respetar el hecho en cuanto al Presidente Oribe, porque en calidad de neutral no le toca decidir el derecho precisamente sobre el punto esencial de la contienda—Así semejante declaratoria es evidentemente parcial y contraria á la neutralidad—Mucho mas lo es si se reflexiona que ya no es posible á los mandatarios infames, hoy en Montevideo, los mas de ellos salvages unitarios emigrados del territorio Argentino, recobrar su dominio en el territorio Oriental donde ha sido abjurado, resistido y anonadado, y que no les es dado retener por mucho tiempo aun el pequeño resto de la usurpada autoridad en Montevideo, por las notorias dificultades de una situacion violentamente prolongada—Sin contar el título de justicia y nacionalidad que evidentemente asiste al Gobierno presidido por el General Oribe, y que merece la simpatia de todos los patriotas, el Comandante Voorhees no tiene derecho á declarar esta bandera es falsa, y aquella otra verdadera, sin favorecer á aquel por quien se pronuncie, y declararse enemigo de su adversario—Reprobamos tan avanzada ó injustificable pretension con la explicacion oficial de los deberes de la neutralidad que en nota del 25 de Julio de 1843 presentó el Cónsul de los Estados Unidos en Montevideo, Mr. Hamilton: "Una "nacion neutral debe observar la mas extricta imparcialidad con los poderes "beligerantes, pues que favoreciendo á una de las partes con perjuicio de la "otra no puede exigir que este le trate sino como partidario y aliado de su enemigo"—La marcha política del Gobierno de los Estados Unidos durante esta contienda ha sido respectivamente neutral hácia los dos contendientes—No puede mirarla, ni la ha considerado, con relacion al Presidente Oribe, sino como un caso de guerra civil, en que sus obligaciones nacionales le han prescripto permanecer neutral y en términos de paz y amistad imparcial hácia ambas partes—Solo en el caso de aliarse á la causa de uno de los adversarios, podria reconocer en este la legalidad y la justicia—Entonces vendria á ser parte en la guerra: esto es lo que de autoridad propia ha hecho el Comandante Voorhees, contra las prescripciones de extricta neutralidad de su Gobierno—La autoridad que egerce el Presidente Oribe en todo el territorio de la República del Uruguay, y la bandera Oriental que tremola en todos los pueblos y Departamentos del Estado, están establecidas como un hecho consumado y respetado durante año y medio—Solo flamea ese pabellon en la dilatada campaña Oriental, en sus pueblos, villas, y puertos sobre las costas, cubriendo y protegiendo allí todos los derechos é intereses nacionales y extrangeros contenidos en esa dilatada y casi total porcion de la República, sin que lo acompañe la bandera Argentina—Esta no flamea en el Ejército al mando del Presidente Oribe sino como la enseña necesaria de las divisiones Auxiliares Argentinas que están á sus órdenes; y están allí esas divisiones porque el Gobierno Argentino usa de su derecho de beligerante contra el mismo enemigo á quien combate el Presidente Oribe al frente de la mayoria de su pais, y segundado por el entusiasmo nacional Americano contra los traidores sostenidos en intervenciones y elementos extrangeros—Siempre que hay tropas auxiliares ó aliadas en un Ejército nacional despliegan sus respectivos pabellones, no por esto se ha pretendido jamas cuestionar la diversidad de banderas, ó exigir la union de dos distintas para representar una nacionalidad independiente, un poder separado dueño y responsable de sus propios actos—No lo pretendió el Gobierno de los Estades Unidos en la última larga guerra de Europa donde diversos pabellones aliados ó auxiliares tremolaban en un mismo campo militar; antes esforzó la estricta neutralidad por su acta de *non-intercourse* y por otras medidas, de que hay pocos ejemplos en los anales de los neutros—En las recientes guerras civiles de España los poderes neutrales se han abstenido de cuestionar la legalidad ó la ficcion de la bandera Española alternativamente desplegada por los contendientes; ó igual conducta han observado en las profundas guerras civiles de Inglaterra y de Francia en los siglos diez y siete y diez y ocho—Sin duda este proceder proviene del respeto que se debe á los principios del Derecho de Gentes que establecen la no-intervencion de las potencias extrangeras, á no ser que alguno de los contendientes injurie sus derechos perfectos ó amenaze su seguridad; en cuyo caso entra en pleno vigor el derecho de conservacion y defensa propia de que emana el de la guerra, cuando ya no queda otro recurso que el de las armas, por denegacion de justicia ó reparacion de parte del ofensor—"Fuera de las ofertas de buenos oficios ó de mediacion, no tiene derecho ningun Estado extrangero de mezclarse en los negocios interiores, sino es en "virtud de algun derecho adquirido con justo título, ó que la necesidad lo "exija—Aun llamado por un partido, si hay disenciones en el interior sobre "la constitucion, no debe socorrerlo, á no ser que tenga plenas razones, una "de las cuales seria el caso de haber garantido la constitucion (1)"—Ninguna de esas razones ha podido presentar el Comandante Voorhees para socorrer con un voto decisivo sobre el título mas grave de la cuestion á uno de los contendientes con ofensa del otro; ni le tocaba discernirlo sino unicamente á su Gobierno—Para dar á uno mas bien que á otro el derecho de tremolar la bandera Oriental no es suficiente excusa la residencia de agentes extrangeros en Montevideo, único punto ocupado por los enemigos del Gobierno del Presidente Oribe; porque esa residencia cerca de cualquiera de los dos contendientes no dá derecho alguno sobre la cuestion que dirimen por las armas—Es un principio del derecho de gentes positivo y práctico que el "reconocimiento mismo de uno de los contendientes por un Estado extrangero jamas "perjudica á los derechos del otro, y que deben respetar el resultado" (2)—Es un reconocimiento provisional para mantener las relaciones de los pueblos neutrales, dejando absolutamente indecisa la cuestion bélica—Es una consecuencia natural del principio de independencia de los Estados, que no reconocen otro Tribunal que el de la guerra—El Estado que quiera decidir, ya pasa á ser beligerante—

El Gobierno dirigido por el Presidente Oribe ejerce efectivamente el dominio y autoridad suprema en todo el territorio de la República del Uruguay, flameando allí la bandera Oriental; y esos actos son obligatorios para los neutrales, aunque se consideren ilegales por el enemigo—Los extrangeros que residen ó transitan en ese territorio obedecen al Gobierno del General Oribe, y á su vez son cumplidamente protegidos por este en sus personas, propiedades y dere-

(1) Klüber Droit des Gens Moderne de l'Europe Tom. Prem. Pag. 85—
(2) Klüber Droit de Gens Moderne de l'Europe Tom. Prem. Pag. 87—

THE EDITOR.

Continued.—The right exercised by a naval commander in capturing a vessel belonging to a foreign nation emanates, in the state of war, from the fact of the execution of the right of the belligerent on certain occasions being confided to him. But in the state of peace he should not proceed thus, without special orders from his Government, nor commit any act of hostility that has not been enjoined him, nor even go beyond the orders that have been given to him. Peace and war are relations of State to State, and cannot be altered but by the State itself, according to the forms and duties which the law of nations requires. The contrary system adopted of his own authority by Captain Voorhees, in committing an enormous offence and incurring a serious responsibility, is absurd and prejudicial to the interests of peace, to the good of humanity, and to the very expedience of States. The anomaly observable in the rash proceeding of the Commander of the "Congress" is melancholy and cruel; and we must regret that, being an American, he has swelled the list of the preceding atrocious scandals committed by European Commanders, which can produce only results entiroly opposed to respect for their flags, and to sympathy for their fellow-countrymen. Notorious, and deeply to be regretted are the painful impressions which those events have created, the exasperation of the public mind, and the evils resulting to foreign interests themselves, from the subversion of the regular system admitted among nations. As regards the United States, the use of irritating violence is manifestly at variance with its fundamental principle based on the profound respect they tribute to the inalienable rights of man and of nations; and tends to deprive that Republic of the great advantages to be obtained by enlisting the sympathies of the South American people. Under this point of view the arbitrary proceeding of Captain Voorhees is also most impolitic, independently of the strong grounds that there are to reprobate it as unjust, violent and overbearing.

The denial of the lawfulness of the Oriental flag borne by the "Sancala" as a vessel of war belonging to the legal government over which General Oribe presides, which has been advanced as a reason why that vessel should be regarded and treated as a vessel without a flag or any international privilege is an exceedingly grievous error that affects the very neutrality enjoined by the government of the U. S. The Oriental flag used by President Oribe is that which was legally adopted by the Oriental state of the Uruguay, for whose laws he fights under that same flag against usurpers of the public power risen up in rebellion and sustained by foreign intervention. It is not the flag of Montevideo as Captain Voorhees has erroneously supposed, but of the Oriental State of the Uruguay; Montevideo is a city tyrannized over at present by foreign insurgents of different nations, servile tools of the usurpers who on that sole spot of the Oriental territory hold a precarious and tottering sway. There can be no doubt about where the nationality is, nor in regard to the inalienable right of the Oriental people to display their glorious flag in the battles of American liberty. President Oribe, who is at the head of a government supported by the great majority of the country, and who occupies all its territory, the city of Montevideo excepted, has in his favour not only the title of the original legality of his administration, from which he was ejected by a rebellion supported by French forces, but also the present fact of the declaration of the nation itself. In the meantime the city of Montevideo, without native population, without native troops, without nationality, without revenue of its own, under an English influence that administers it, with mercenary Frenchmen and Italians who sustain the cruelties and spoliations of an immoral and barbarous authority; can it peradventure have a right to display the Oriental flag? If Captain Voorhees admits and respects the fact of the Oriental flag being used by that motley garrison of foreign troops commanded by rulers who have no other element, no other nationality than a false flag; with greater, or at least with equal reason, he should respect the fact as regards President Oribe, for, as a neutral it does not belong to him to decide the right precisely on the essential point of the contest. Thus such a preference is evidently partial and contrary to neutrality. It is much more so if one reflects that is now impossible for the infamous rulers, at present in Montevideo, the greater part of them emigrants from the Argentine territory, to recover their sway in the Oriental territory where it has been abjured, resisted and annihilated, and that it is not possible for them to retain much longer even the small remnant of usurped authority in Montevideo, from the difficulties of a situation violently protracted. Waiving the title of justice and nationality evidently possessed by the government over which General Oribe presides, and which commands the sympathy of all patriots, Captain Voorhees cannot pronounce this flag false, and the other genuine, without favouring the party for whom he decides, and declaring himself an enemy of his adversary. We reprobate such a rash and unjustifiable pretension with the official explanation of the duties of neutrality which Mr. Hamilton, Consul of the U. S. in Montevideo, presented in his note of the 25th of July, 1843: "A neutral must "in all things shew a strict impartiality towards the belligerent powers, for "should he favour one of the parties to the prejudice of the other, he cannot "complain of being treated by him as an adherent and confederate of the "enemy." The line of policy pursued by the government of the U.S. during this contest has been respectively neutral towards both contendants. It cannot view it, in relation to President Oribe, but as a case of civil war, in which its national obligations have enjoined it to remain neutral and on terms of peace and impartial friendship with both parties. Only in case of espousing the cause of one of the adversaries, could it acknowledge in him legality and justice. Then it would become a party in the war: this is what of his own authority Captain Voorhees has done, in opposition to the injunction of strict neutrality from his government. The authority exercised by President Oribe throughout the territory of the republic or the Uruguay, and the Oriental flag displayed in all the towns and departments of the State, are established as a fact accomplished and respected during a year and a half. That flag alone waves throughout the extensive Oriental campaigne, in its towns and villages, and in the ports on its coasts, covering and protecting there all the national and foreign interests contained in that wide and nearly total extent of the Republic, without being accompanied by the Argentine flag. The latter does not wave in the army under the command of General Oribe but as the necessary ensign of the Argentine auxiliary divisions which are under his orders; and those divisions are there because the Argentine Government uses its right as a belligerent against the same enemy that President Oribe combats, at the head of the majority of his country, and sustanied by the National and American enthusiasm against the traitors who are upheld by foreign intervention and foreign elements. Always when there are auxiliary or allied troops in a National army they display their respective flags, and it has not on this account ever been attempted to question the diversity of colours, or demand the union of two different ones in order to represent one independent nationality, a separate power mistress of, and responsible for, her own acts. The Government of the U. S. did not attempt it in the last long war of Europe when several allied or auxiliary flags waved in one same military camp; on the contrary it enforced the strictist neutrality by its *Non Intercourse* act and by other measures of which there are few examples in the annals of neutrals. In the recent civil wars of Spain, neutral powers have abstained from questioning the legality or the fiction of the Spanish flag alternately displayed by the contendents; and the same conduct has been observed in the violent civil wars of England and France in the seventeenth and eighteenth centuries. Doubtless this proceeding arises from the respect due to the principles of the law of nations which establish the non-intervention of foreign powers, unless one of the contending parties injure their perfect rights or threaten their security; in which case the right of self preservation and defence, from which springs that of war, when there remains no other recourse than that of arms, from the denial of justice and redress on the part of the offender, comes into full force. "Beyond the offers "of good offices or of mediation, no foreign state has a right to meddle in in-"ternal affairs, except it is in virtue of some right acquired with a just "title, or that necessity requires it. Even called in by one party, if there be "dissensions in the interior respecting the constitution, it ought not to succour "it, unless it have good reasons, one of which would be the circumstance of "having guaranteed the constitution." [1] None of those reasons could Captain Voorhees put forth for succouring, by a decision respecting the most serious title of the question, one of the contendents to the prejudice of the other; nor did it belong to him but to his government alone to make the discrimination. To give to one rather than to another the right of displaying the Oriental flag, the residence of foreign agents in Montevideo, the only point occupied by the enemies of the government of President Oribe, is not a sufficient excuse; inasmuch as that residence near either of the contendents does not give any right in regard to the question which they are deciding by arms. It is a positive and practical principle of the law of nations that the "very acknow-"ledgement of one of the contendents by a foreign State does not prejudice "the rights of the other, and that it must respect the result" [2] It is a provisional acknowledgement in order to keep up the relations of the neutral States, leaving the war question altogether undecided. It is a natural consequence of the principle of the independence of States, which do not recognize any tribunal but that of war. The State that wishes to decide, forthwith becomes a belligerent.

The Government directed by General Oribe exercises, really, dominions and supreme authority in all the territory of the Republic of the Uruguay, where the Oriental flag flies; and those acts are obligatory for neutrals even should they be considered illegal by the enemy. Foreigners, resident or transitory in that territory, obey the Government of General Oribe, and in turn are

[1] Klüber, Droit des Gens Moderne de l'Europe, vol. 1, p. 85.
[2] Ibid. ibid. ibid. ibid. p. 87.

L'EDITEUR.

Suite. Le droit qu'un Commandant naval éxerce, en prenant un navire de nation étrangére provient, dans l'état de guerre, de ce que l'éxécution du droit du belligérant en certains cas lui a été confiée. Mais dans l'état de paix parfaite il ne doit pas procéder ainsi, sans l'ordre spécial de son Gouvernement, ni commettre aucune hostilité qui ne lui ait été prescrite, et méme il ne doit pas excéder les ordres qui lui ont été donnés. La paix et la guerre sont des relations d'Etat á Etat, et elles ne peuvent s'altérer que par l'Etat méme, selon les formes et les devoirs que le droit des Gens éxige. Le systéme contraire adopté par le Commandant Voorhees de sa seule autorité, et contenant un attentat énorme et une responsabilité grave est absurde et nuisible aux intérets de la paix, au bien de l'humanité et á la convenance méme des Etats. C'est une triste et cruelle anomalie que celle que l'on observe dans la maniére d'agir précipitée du Commandant du "Congress," et nous devons regretter qu'étant Américain, il ait ajouté une nouvelle page á l'histoire des précédents atroces et scandaleux, commis par des Commandants Européens, précédents entiérement opposés á la respectabilité de leur pavillon et á la sympathie de ces pays-ci pour leurs nationaux. Les pénibles impressions que de tels événemens ont produites, l'irritation de l'esprit public et les maux dérivés pour les propres interets étrangers du renversement du systéme regulier, admis entre les nations; tout cela est général et trés sensible. Quant aux Etas-Unis, l'emploi de violences irritantes lutte evidemment avec leur principe fondamental, dérivé du respect parfait qu'ils tributent aux droits inaliénables des hommes et des nations, et il tend á priver cette République des avantages précieux qu'elle doit se procurer dans les sympathies des Peuples Américains. Dans ce sens le procédé du Commandant Voorhees est aussi trés impolitique indépendamment des fermes motifs qu'il y a pour le réprouver comme injuste, violent et d'une excessive incompétence.

La négative de la légalité du pavillon oriental que le "Sancala" portait, comme navire de guerre appartenant au Gouvernement légal présidé par le Général Oribe, que l'on a fait valoir pour le considérer et pour le traiter comme navire sans pavillon ni for aucun international, est un excés d'erreur tres grave qui affecte la méme neutralité prescrite par le Gouvernement des Etats-Unis. Les couleurs Orientales dont use le Président Oribe sont celles qu'adopta légalement l'Etat Oriental de l'Uruguay pour les lois duquel il combat sous ces memes couleurs contre des usurpateurs du pouvoir public, révoltés et soutenus par l'intervention étrangére. Ces couleurs ne sont pas celles de Montevideo, comme l'a supposé par erreur le Commandant Voorhees, mais bien elles apartiennent a l'Etat Oriental de l'Uruguay. Montevideo est une ville tirannisée aujourd'hui par des étrangers séditieux, appartenant á diverses nations, et instruments serviles des usurpateurs qui exercent sur ce point seul du territoire Oriental un précaire et vacillant empire. Il n'y a pas á se tromper sur le point de savoir oú est la nationalité, le droit inaliénable du peuple Oriental pour savoir oú arborer son glorieux drapeau dans les combats pour la liberté Américaine. Le Président Oribe qui est á la téte d'un Gouvernement soutenu par la grande majorité du pays, et qui occupe tout son territoire, excepté la ville de Montevideo, non seulement a pour lui le titre de la légalité originaire de son administration dont il fut dénanti par une rebellion appuyée par les forces Françaises, mais il a encore le fait actuel de la nation méme qui s'est prononcée en sa faveur. En attendant la ville de Montevideo sans population naturelle, sans troupes appartenant á la patrie, sans nationalité, sans rentes propres, sous une influence Anglaise qui les administre, renfermant dans son sein des mercenaires Français et Italiens qui persévérent dans les cruautés et spoliations d'une autorité immorale et barbare, peut-elle par hazard avoir droit á déployer les couleurs Orientales Si le Commandant Voorhees respecte et honore l'usage de ces couleurs dans cette garnison qui se forme d'un rassemblement de troupes étrangeres, commandées pas des mandataires qui n'out d'autre élément de nationalité qu'un faux drapeau, á plus forte raison ou au moins avec autant de raison doit-il respecter le fait á l'égard du President Oribe, parce que sa qualité de neutre ne lui permet pas de décider qui est-ce qui a précisement droit sur le point essentiel du différend. Ainsi une telle déclaration est évidemment partiale et contraire á la neutralité. Elle l'est bien plus encore si on réfléchit qu'il n'est pas possible aux mandataires infámes, aujourdhui renfermés dans Montevideo, pour la plupart sauvages unitaires émigrés du territoire Argentin, de recouvrer leur domination sur le territoire Oriental oú elle a été abjurée, repoussée et anéantie, et qu'il ne leur est pas donné pour longtemps de jouir du reste de leur autorité usurpée, á cause des difficultés notoires d'une situation violemment prolongée. Sans mettre en ligne de compte le titre de justice et de nationalité qui évidemment se trouve dans le Gouvernement présidé par le Général Oribe, et qui mérite les sympathies de tous les patrietes, le commandant Voorhees n'a pas le droit de dire que tel pavillon est faux et que tel autre est le véritable, sans favoriser celui pour qui il se prononce, et se déclarer ennemi de son adversaire. Nous repoussons une si effrontée et si injustifiable prétension par l'explication officielle des devoirs de la neutralité que le Consul des Etats-Unis, Mr. Hamilton présenta, en note du vingt-cinq Juillet 1843: "une nation neutre doit observer la plus stricte "impartialité envers les pouvoirs belligérants, parce qu'en favorisant l'une "des parties au préjudice de l'autre, elle ne peut éxiger que celle-ci le "traite autrement que comme partisan et allié de son ennemi." La marche politique du Gouvernement des Etats-Unis durant cette querelle, á été neutre á l'égard des deux parties contendantes respectivement. Il ne peut la regarder et il ne l'a jamais considérée, relativement au Président Oribe, que comme un cas de guerre civile, dans laquelle ses obligations nationales lui ont commandé de rester neutre, et dans des termes de paix et d'amitié impartiale avec les deux parties. C'est seulement en épousant la cause de l'un des adversaires, qu'il pourrait reconnaitre en lui la légalité et la justice. Alors il deviendrait partie dans la guerre. C'est ce qu'a fait de sa propre autorité le Commandant Voorhees, contrairement aux prescriptions de stricte neutralité de son Gouvernement. L'empire que le President Oribe éxerce sur tout le territoire de la République Orientale de l'Uruguay, et le drapeau Oriental qui est arboré dans toutes les villes et dans tous les departements de l'Etat sont établis comme un fait accompli et respecté depuis un an et demi. On ne voit flotter que ce drapeau dans toute l'étendue de la campagne Orientale, dans les villes, villages et ports sur les cotes oú il couvre et ou il protége tous les droits et intérets nationaux et étrangers compris dans cette grande et presque totale partie de la République, sans étre accompagné par le drapeau Argentin. Ce dernier ne flotte dans l'armée commandée par le Président Oribe que comme enseigne nécessaire des divisions auxiliaires Argentines qui sont á ses ordres, et ces divisions se trouvent lá parce que le Gouvernement Argentin use de son droit de belligérant contre le meme ennemi que le Président Oribe combat á la téte de la majorité des citoyens de son pays et secondé par l'enthousiasme national Americain contre les traitres que les interventions et les éléments étrangers soutiennent. Toutes les fois qu'il y a des troupes auxiliaires ou alliées dans une armée nationale, elles déployent leurs respectifs drapeaux, et pour cela on n'a jamais prétendu mettre en question la diversité de drapeaux, ou exiger l'union de deux distincts pour représenter une nationalité independante, un pouvoir séparé maitre et responsable de tous ses propres actes. Le Gouvernement des Etats-Unis ne l'a point prétendu dans la derniére longue guerre d'Europe, oú divers drapeaux alliés ou auxiliaires flottaient sur un méme champ militaire; mais plutot il se renferma dans la plus stricte neutralité par sa disposition de *non intercourse*, et par d'autres mesures dont il y á peu d'éxemples dans les annales des neutres. Dans les derniéres guerres civiles d'Espagne, les puissances neutres se sont abstenues de mettre en question la légalité ou la fiction du drapeau Espagnol alternativement déployé par les parties contendantes et pareille conduite a été observée dans les profondes guerres civiles de France et d'Angleterre dans les dix-sept et dix-huitiéme siécles. Sans doute cette maniére de procéder découle du respect qui est dú aux principes du droit des Gens qui établissent la non-intervention de puissances étrangéres, si ce n'est quand quelqu'une des parties contendantes injurie leurs droits parfaits ou menace leur sécurité, auquel cas le droit de conservation et de défense propre dont celui de la guerre émane entre en pleine vigueur, lorsqu'il ne reste plus d'autre recours que celui des armes, aprés dénégation de justice ou de réparation de la part de l'offenseur. "A part les offres de bons offices ou de médiation, Etat étranger n'a le droit de se méler des un affaires intérieures d'un autre aucun "Etat, si ce n'est en vertu de quelque droit acquis á juste titre, ou que la "nécessité l'éxige. Méme lorqu'il est appelé par un parti, s'il y a des disscusions "dans l'intérieur á propos de la Constitution, il ne doit pas le secourir, a moins "qu'il n'ait de grandes raisons, dont une serait le cas d'avoir garanti la "Constitution." (1) Le Commandant Voorhees n'a pu présenter aucune de ces raisons, pour émettre une opinion décisive sur le titre le plus important de la question, en faveur de l'une des parties contendantes et au préjudice de l'autre; ce discernement n'appartenait pas á lui, mais bien á son Gouvernement seul. Pour donner á l'une d'elles plutot qu'á l'autre le droit d'arborer le drapeau Oriental, ce n'est pas une suffisante raison que celle qui résulte de la résidence d'agents étrangers á Montevideo, unique point occupé par les ennemis du Gouvernement du President Oribe, parce que cette résidence auprés de quelqu'une des parties contendantes ne donne aucun droit sur la question qu'elles résolvent par les armes. C'est un principe du droit des Gens positif et mis en pratique que la "reconnaissance méme de l'une des parties contendantes par "un Etat étranger ne peut préjudicier aux droits de l'autre, et qu'elle doit en res-"pecter le résultat [2]." C'est une reconnaissance provisionnelle faite pour maintenir les relations des peuples neutres, laissant absolument indécise la question de la guerre. C'est une conséquence naturelle du principe de l'indé-

(1) Klüber. Droit des Gens moderne de l'Europe Tom. Premier. Pag. 85.
[2] Klüber. Droit des Gens moderne de l'Europe. Tom. prem. Pag. 87.

chos—Los ciudadanos de los Estados Unidos se hallan allí en esa condicion—Admitido como está el hecho por el Gobierno de los Estados Unidos y por sus Autoridades en el Rio de la Plata, no puede desconocer el Comandante Voorhees, ni ultrajar indignamente esa bandera Oriental que cubre y protege á los ciudadanos de los Estados Unidos en aquel territorio de la República del Uruguay en casi su total extension é importancia—Esas autoridades, y las demas de las Potencias neutrales, exigen la responsabilidad de proteccion y garantias, para sus nacionales en aquel territorio, al Gobierno del Presidente Oribe—La exigencia de esos deberes públicos implica el reconocimiento de los derechos del Gobierno que los cumple y á quien son pedidos—Ante aquel Gobierno debió reclamarse sobre el alegado agravio, en el caso del "Sancala," por funcionario competente, que ciertamente no es el Comandante del "Congress," cuyas atribuciones son puramente militares—La proteccion que debe á los ciudadanos de los Estados Unidos no puede exceder los límites demarcados por el Derecho de Gentes, y por las Leyes fundamentales de su pais que no lo autorizan á perpetrar una consumada ruptura de hostilidades contra dos Gobiernos amigos por un acto no esclarecido ni reclamado en las formas adoptadas y de uso en todos los pueblos civilizados—

Al positivo dominio y correspondiente proteccion que ejerce el Gobierno del Presidente Oribe se une la circunstancia importante, y muy conocida de los neutrales, de que la autoridad opresora de la ciudad de Montevideo con elementos extrangeros, lejos de entretener una racional esperanza de mantener la guerra, y recobrar con el tiempo su perdido dominio en la República, está manifiestamente inhabilitada para sostener por un periodo duradero el punto único en que falsamente tremola el pabellon Oriental con una turba colecticia de aventureros de diversas naciones—Es completa la demostracion de que cualquier esfuerzo ulterior seria la desesperada ruina de sus últimos recursos heterogeneos á la nacionalidad—

En esta circunstancia en que los Estados Unidos son espectadores tranquilos pero profundamente atentos del entrometimiento de un elemento exclusivamente Europeo en la Ciudad de Montevideo y de los precedentes de ese suceso, creemos que seria inútil se negase con relacion á la bandera que allí ficticiamente se despliega ese hecho muy significativo para explicar la injusta é impolítica negativa establecida por el Comandante Voorhees—

Aun cuando se llegue á pretender que los derechos y autoridad egercidos por el Presidente Oribe solo provengan de la simple ocupacion bélica del territorio, no por esto debe negársele el derecho de izar la bandera Oriental, cuando no se le ha negado hasta hoy; y por el contrario se ha admitido que esa bandera guarde y cubra en los pueblos del Estado Oriental las personas y propiedades Norte Americanas.

La ocupacion bélica que se diferencia de la posesion en tiempo de paz, es un derecho de un beligerante por el que ocupa una Ciudad, una Provincia, ó todo el Estado enemigo, y entra en el pleno goce de los derechos de soberania, dominio y propiedad de Estado—"Los bienes inmuebles del enemigo así como la "soberania de sus Provincias ó parte de su territorio ó todo este pueden ser "igualmente ocupados—En ellas el enemigo que las ocupa egerce los mismos "derechos del Gobierno enemigo respecto á la soberanía y propiedad de Esta-"do [3]"—El Derecho Público positivo y práctico establece tambien que no es válida ni admisible protesta alguna del enemigo, de sus protectores, amigos, aliados y auxiliares contra el derecho de la ocupacion bélica efectiva—Está reconocida la que egerce el Presidente Oribe, y aun comprobada con textos legales y autoridades, en la nota del Consul de los Estados Unidos en Montevideo, Mr. Hamilton, datada el 25 de Julio de 1843, y dirigida al titulado Ministro de Montevideo, Santiago Vasquez—Se reconoce en el Presidente Oribe el derecho de habilitar puertos y establecer Aduanas: y no puede negársele el respectivo de armar buques para protegerlos con la misma bandera Oriental, que es la del territorio ocupado—Desde que por la ocupacion bélica se le transfieren todos los derechos de soberanía y dominio, sin excepcion alguna, como dejamos establecido, no puede desconocerse uno de los mas necesarios—Hay una especialidad que completamente confirma el derecho inequívoco que se ha disputado con tanta sinrazon y parcialidad por el Comandante Voorhees—El ocupante es el antiguo Presidente legal del Estado Oriental, expulsado del poder público por una rebelion apoyada en las fuerzas navales Francesas que bloqueaban en 1838 el Rio de la Plata; y ademas actualmente la mayoria de la Nacion Oriental enarbola su bandera que arrebató de sus manos un rebelde traidor sostenido por la intervencion extrangera—Sea que se discuta el derecho, sea que se mire el hecho de esa mayoría, expresion inequívoca del voto nocional, orígen único en los paises republicanos, como estos y el de Estados Unidos, de la autoridad pública, la bandera Oriental usada por el Gobierno del Presidente Oribe es enteramente legal—No es una simple ocupacion bélica, sino la reconquista que ha hecho el Estado Oriental de los derechos que le fueron arrebatados; y en cualquiera de los dos casos, los neutrales deben respetar el hecho, como han respetado la usurpacion del Pardejon Rivera y demas salvages unitarios empezada y proseguida con intervencion extrangera—Tanta es la fuerza del voto nacional que, apesar de las graves y severisimas complicaciones extrangeras, todo lo ha superado hasta reducir á sus enemigos al estrecho recinto de Montevideo defendido por aventureros colecticios—

El Comandante Voorhees por el abuso de la fuerza naval á sus ordenes á pretexto de una ofensa imaginaria, se ha interpuesto en la contienda actual en favor de uno de los contendientes, reconociéndole lo que niega al otro en lo principal de la cuestion—En cuanto al caso alegado no dudamos que su Gobierno hará observar fielmente el principio de la Ley Pública: "No solamente "no debe la nacion ó el soberano por si mismo turbar la paz tan saludable al "género humano sino que, en cuanto pueda está obligado á impedir que los de-"mas la rompan sin necesidad, é inspirarles el amor á la justicia, á la equidad "á la tranquilidad—El que rompe la paz sin motivos perjudica necesariamente "aun á las naciones que no son objeto de sus armas, y ataca esencialmente la "felicidad y seguridad de todos los pueblos (4)"—En lo respectivo á la negativa de la legalidad de la bandera Oriental que usa el Gobierno de la República del Uruguay presidido por el General Oribe, negativa que implica un voto parcial é interventivo, un desconocimiento de principios, un ataque á un hecho consumado y admitido tambien para la proteccion de los ciudadanos de los Estados Unidos guardados por esa bandera en el territorio Oriental en que tremola, hay una violacion de la neutralidad—"La guerra civil destruye los "vínculos de la sociedad y del Gobierno, ó á lo menos suspende su fuerza y "sus efectos; produce en la nacion dos partidos independientes que se "miran como enemigos y no reconocen ningun Juez comun—No tienen "superior comun sobre la tierra, y por consiguiente se hallan en el "caso de dos naciones que entran en contestacion, y que no pudiendo con-"venirse, acuden á las armas. (5)" En este estado el poder neutral que entra á reconocer la legitimidad de títulos de uno, y negarlos al otro, abandona la imparcialidad, y se mezcla en la contienda—Y ¿con qué derecho ha decidido el Comandante Voorhees, cuyas instrucciones le prescriben extricta neutralidad?—No podemos persuadirnos que el Gobierno de los Estados-Unidos, imparcialmente examinado el caso, y atendidos los esenciales deberes de la neutralidad, pueda prestar su aprobacion á semejante avanzado desvio de la igual y perfecta parcialidad—Es muy deplorable que el Comandante Voorhees, al consumar un atentado de inaudito carácter contra la Escuadra de la Confederacion Argentina, se haya excedido hasta intervenir arbitrariamente en el punto mas grave de la cuestion Oriental—Los dos Gobiernos legales de las Repúblicas del Plata han mantenido uniformemente, y sin excepción alguna, durante esta guerra, con relacion al Gobierno de los Estados Unidos, á sus Agentes, y ciudadanos, relaciones de un carácter muy amistoso—Mientras en las últimas guerras Europeas se ha llevado al mas grave exceso la agresion á los derechos neutrales de los Estados Unidos, hasta implicarlos finalmente en ellas; mientras la autoridad opresora de Montevideo, alentada por el voto parcial del Comodoro Purvis y del Cónsul Británico, ha disputado inamistosamente en el año último, por injustas y desagradables pretensiones los derechos comerciales de los Estados Unidos con el puerto del Buceo, y atentó contra sus buques mercantes, los dos Gobiernos legales de estas Repúblicas han demostrado hácia aquel Gobierno y sus Agentes la amistad mas sincera y un espíritu candoroso, conciliatorio y benévolo—En la triste situacion que ha creado el Comandante Woorhees el escándalo habria sido inmenso si el Gobierno de los Estados Unidos no hubiese elegido en su Agente Especial cerca del nuestro una persona digna bajo todos respectos de cultivar las amistosas relaciones que felizmente subsisten entre los dos paises, y si no esperasen los dos Gobiernos legales una reparacion debida por el inmerecido agravio que se les ha inferido—Cuanto mas se recuerdan los principios internacionales, resalta la enormidad de los atentados del Comandante agresor para alterar y destruir unas relaciones tan valiosas y reciprocamente útiles, establecidas por la moderacion y rectitud de procedimientos, y aconsejadas especialmente por la prevision política en estos últimos tiempos de graves é inesperados sucesos—

Es tanto mas infundada é indiscreta la pretension respecto á la bandera Oriental cuanto que, estando simplemente á los motivos de juicio y proceder que presentan los hechos consumados, parte de la cuestion que necesariamente reconocen los neutrales por convenir á sus relaciones é intereses, se vé que la mayoria de la nacion Oriental está pronunciada por el Gobierno del Presidente Oribe—Donde está esa mayoria, allí impera el voto nacional y consiguientemente allí está la bandera Oriental; y con mayoria de razon cuando de la otra parte solo se presentan elementos extraños y opresivos, no del pueblo Oriental, sino de una sola de sus ciudades donde aun en el estado normal de paz la poblacion extrangera supedita en mucho á la nacional, y de donde esta última ha emigrado en su mayor número—Esta razon legal produce imperativa conviccion—No ha podido el Comandante Voorhees, reconocer mas bien un hecho que otro de los dos que constituyen esencialmente la cuestion, sin faltar á su calidad de neutral, y tambien á la justicia moral y política—

Debemos sentir tambien, con muy especial reprobacion, la interferencia de un Gefe militar en todas estas altas cuestiones para resolverlas y decidirlas tan desacordada y temerariamente por el abuso escandaloso de la fuerza, produciendo funestas complicaciones en la marcha regular y legítima de la guerra, y en las buenas amistosas relaciones de estos paises con los Estados Unidos—En la contienda Oriental, en que ha intervenido el Comandante Voorhees de un modo tan parcial y enteramente inadmisible se distinguen claramente dos periodos—Uno en que el derecho inalienable de la soberanía Oriental, y el Gobierno del Presidente Oribe establecido por el ejercicio de ese derecho, y por el voluntario voto del pueblo, cedió á la violencia de una rebelion sostenida por fuerzas Europeas—Otro, que es el actual, en que los Orientales en su mayoría han restablecido su derecho, su Gobierno y su bandera en todo el ter-

(3) Bynkershoek. Quœst. Jur. Publ. lib. 1.° cap. 6.
(4) Wattel. Derecho de Gentes tom. 4, lib. 4.° cap. 1.° pag. 4 y 5.
(5) Wattel. Derecho de Gentes tom. 3.° lib. 3.° cap. 18 pag. 290.

amply protected by it in their persons, property and rights. The citizens of the United States are there in that condition. Admitted as it is by the Government of the United States, and by its authorities in the River Plate, Captain Voorhees cannot disacknowledge it, nor grossly outrage that Oriental flag which covers and protects the citizens of the United States in that territory of the Oriental Republic, in nearly its whole extent. Those authorities and the others of the neutral powers demand of the Government of President Oribe responsible protection and guarantees for their fellow countrymen in that territory. The requirement of these public duties implies the acknowledgment of the Government which fulfils them, and from which they are solicited. That Government ought to have been remonstrated with with respect to the alleged outrage of the "Sancala" by the competent functionary, who certainly is not the commander of the "Congress," whose attributions are purely military. The protection which he owes to the citizens of the United States cannot exceed the limits designated by the Law of Nations, and by the fundamental laws of his own country, which do not authorize him to perpetrate a consummate rupture of hostilities against two friendly governments, for an act neither investigated nor its redress sought in the form adopted, and in use in all civilized nations.

To the positive dominion and corresponding protection which the Government of President Oribe exercises, is added the important circumstance, well known to neutrals, that the authority, which with foreign elements oppresses the city of Montevideo, far from entertaining any rational hope of maintaining the war, and recovering in time its lost domination in the Republic, is manifestly unable to sustain for any lengthened period the only point in which falsely waves the Oriental banner, with a rabble of adventurers of all nations. It is clearly demonstrated, that any ulterior effort would be the irretrievable ruin of their last resources, heterogenous to the nationality.

Under these circumstances, in which the United States are tranquil, but profoundly attentive, spectators of the interposition of an element exclusively European, in the city of Montevideo, and of the precedents of this event, we think it would be useless to deny in relation to the banner which is there fictitiously displayed, this very significant fact, in order to explain the unjust and impolitic negative established by Commandant Voorhees.

Even should it be pretended that the rights and authority exercised by President Oribe, solely proceed from simple military occupation of the territory, not for this reason ought there to be denied to him the right to hoist the Oriental banner, when it has not been denied until the present; but on the contrary it has been acknowledged that that banner protects and covers in the towns of the Oriental State the persons and property of the North Americans.

Military occupation, which differs from possession in time of peace, is a right of the belligerent by which he occupies a city, a province, or all of an enemy's country, and enters upon the perfect enjoyment of the rights of sovereignty, dominion and public property. "The immoveable goods of the enemy, as "well as the sovereignty of his provinces, or parts of his territory, or all of it, "may be alike occupied. In them the enemy occupying exercises the same "rights of the government of the enemy, in respect to the sovereignty and "public property." [3] Public Law, positive and practical, establishes likewise that no protest whatever of the enemy, nor of their protectors, friends, allies or auxiliaries, is valid or admissible against the rights of effective military occupation. That which President Oribe exercises is acknowledged, and even substantiated by legal passages and authorities in the note of the Consul of the United States in Montevideo, Mr. Hamilton, under date of 25th of July, 1843, and addressed to the so-styled Minister of Montevideo, Santiago Vasquez. There is recognized in President Oribe the right of opening ports and establishing custom houses; and there cannot be denied to him its corresponding one of arming vessels to protect that same banner, which is that of the territory occupied. Since the military occupation transfers to him all the rights of sovereignty and dominion, without any exception whatever, as we have already proved, there cannot be denied to him one of the most necessary. There is a particularity which completely confirms the unequivocal right, which has been disputed with so much unreasonableness, and partiality by Commandant Voorhees. The occupant is the former legal President of the Oriental State, expulsed from public power, by a rebellion supported by the French naval force which blockaded in 1838 the River Plate; and, furthermore, at present the majority of the Oriental Nation hoist their flag which was torn from their hands by a rebel traitor sustained by foreign intervention. Whether a right be discussed, or regard be had to the fact of this majority, an unequivocal expression of the public will, sole origin, in republican countries, like these, and that of the United States, of public authority, the Oriental flag used by the Government of President Oribe is entirely legal. It is not a simple military occupation, but the reconquest which the Oriental State has made of the rights of which it was deprived; and in either of the two cases, neutrals ought to respect the fact, as they have respected the usurpation of the Pardejon Rivera and other ruthless Unitarians, commenced and continued by foreign intervention. Such is the force of the national will, that notwithstanding the grave and severe foreign complications, all has been overcome, till they have confined their enemies to the limited precincts of Montevideo, defended by a rabble of adventurers.

Capt. Voorhees, by the abuse of the naval force under his orders, on pretext of an imaginary offence, has interposed himself in the active contest in favour of one of the contending parties, recognizing in one that which he denies in the other, in what effects principally the question at issue. In respect to the alleged case, we do not doubt that his government will cause to be observed faithfully the principles of Public Law. "Not only ought not the nation or the sovereign "himself to disturb the peace so salutary to the human race, but he is obli-"gated as far as he may be able to prevent others from breaking it without "necessity, and to inspire them with a love of justice, equity, and tranquility. "He who breaks peace without motive, prejudices necessarily even those "nations against which he does not direct his arms, and attacks essentially the "felicity and security of all." [4]. In what relates to the denial of the legality of the Oriental flag which the government of the republic of the Uruguay over which General Oribe presides, uses—a denial which implies a partial and intermeddling inclination, a disacknowledgement of principles, an attack against an accomplished fact and one admitted also for the protection of the citizens of the U. S. guarded by that flag in the Oriental territory in which it waves, there is a violation of neutrality. "Civil war destroys the bonds of society and of government, or at "least suspends their power and effects; it produces in the nation two inde-"pendent parties who look upon each other as enemies, and acknowledge no "common judge. They have no common superior on earth, and consequently "they are in the same case as two nations who enter into contestation, and "who, being unable to agree, appeal to arms." [5] In this state the neutral power that undertakes to acknowlegde the legitimacy of the titles of one and deny those of the other, relinquishes' impartiality, and intermeddles in the contest. And with what right has Captain Voorhees, whose instructions enjoin him strict neutrality, decided? We cannot persuade ourselves that the government of the U. S. impartially examining the case, and taking into consideration the essential duties of neutrality, will give its approbation to such a rash departure from equal and perfect impartiality. It is deeply to be deplored that Captain Voorhees, in committing an offence of an unheard of nature against the squadron of the Argentine Confederation has gone so far as arbitrarily to interfere in the most grave point of the Oriental question. The two legal governments of the Republics of La Plata have uniformly maintained, during the war, with respect to the government of the U. S., its agents and citizens, relations of a friendly character. Whilst in the last European wars aggression against the neutral rights of the U. S. has been carried to the greatest degree of excess, so as finally to involve them in those wars—whilst the authority oppressing Montevideo, encouraged by the partiality of Commodore Purvis and the British Consul, has disputed in an unfriendly manner, last year, by unjust and provoking pretensions, the commercial rights of the U.S. with respect to the port of the Buseo, and committed violence on their merchant vessels, the two legal governments of these Republics have evinced towards that government and its agents the sincerest friendship, and a candid, conciliating and benevolent spirit. In the melancholy situation which Captain Voorhees has created, the scandal would have been immense, had not the government of the U. S. selected in its Special Agent near ours a person in every respect qualified to cultivate the friendly relations which happily subsist between the two countries, and did not the two legal governments expect due reparation for the unmerited injury inflicted on them. The more international principles are recalled, the more evident will appear the enormity of the aggressive Commander's offences with a view to distrrb and destroy such estimable and reciprocally advantageous relations, established by a temperate and upright line of conduct, and especially counselled by political foresight in these latter times of serious and unexpected events.

The pretension in regard to the Oriental flag is the more unfounded and indiscreet as, looking simply at the grounds of judgment and proceeding presented by the accomplished facts—a part of the question that neutrals necessarily recognise inasmuch as it suits their relations and interests—it is seen that the majority of the Oriental nation has declared for the government of President Oribe. Where that majority exists, there does the national voice command, and consequently there is the national standard; and with greater reason as, on the other side, there are presented only elements foreign and oppressive, not of the Oriental State but of only one of its cities where even in the ordinary state of peace the foreign population outnumbers by far the national and from whence the latter, in the greater part, has emigrated. This legal reason produces imperative conviction. Of the two facts that essentially constitute the question, Captain Voorhees could not acknowledge one more than the other, without violating his quality of a neutral, as well as moral and political justice.

We must also regret, with most special reprobation, the interference assumed by a naval commander in all these high questions to resolve and decide them in such an inconsiderate and rash manner by the scandalous abuse of force, producing melancholy complications in the regular and legitimate prosecution of the war, and in the good and friendly relations of these countries with the U.S. In the Oriental contest, in which Captain Voorhess has interfered in such a partial and wholly inadmissible manner two periods are clearly distinguishable. One, when the inalienable right of the Oriental sovereignty, and the government of President Oribe established by the exercise of that

[3] Bynkershock Quœst. Jur. Publ. Lib. 1, Cap. 6.
[4] Wattel, Law of Nations, vol. 4, b. 4, ch. 1. p. 4 and 5.
[5] Wattel, Law of Nations, vol. 3, b. 3, ch. 18, p. 290.

pendance des Etats, qui ne reconnaissent d'autre tribunal que celui de la guerre, l'Etat qui veut décider prend déjà le caractére de belligérant.

Le Gouvernement dirigé par le Président Oribe exerce effectivement l'empire et l'autorité supréme sur tout le territoire de la République de l'Uruguay puisqu'on y voit flotter le drapeau Oriental; et ces actes sont obligatoires pour les neutres, quoiqu'ils se considérent comme illégaux par les ennemis. Les étrangers qui résident ou qui passent par ce territoire obéissent au Gouvernement du Général Oribe, et a leur tour ils sont complétement protégés par lui en leurs personnes, en leurs propriétés et en leurs droits. Les citoyens des Etats Unis s'y trouvent en cette condition. Le fait admis, comme il est, par les Etats-Unis et par ses autorités dans le Rio de la Plata, le Commandant Voorhees ne peut pas le méconnaitre, ni outrager indignemente ce pavillon Oriental qui couvre et protége les citoyens des Etats-Unis sur le territoire de la République de l'Uruguay, dans presque sa totale étendue et importance. Ces autorités et celles des autres pouvoirs neutres, exigent du Gouvernement du Président Oribe la responsabilité de protection et des garanties pour leurs nationaux sur ce territoire. L'éxigence de ces droits publics renferme implicitement la reconnaissance des droits du Gouvernement qui les remplit et auquel ils sont demandés. C'est devant ce gouvernement que devait se porter la réclamation sur l'offense alléguée dans le cas du "Sancala" par un fonctionnaire compétent, qui n'est pas certainement le commandant du "Congress," ses attributions étant purement militaires. La protection qu'il doit aux citoyens des Etats-Unis ne peut excéder les limites marquées par le droit des Gens, et par les Lois fondamentales de son pays qui ne l'autorisent pas au commencement d'hostilites contre deux Gouvernements amis pour un acte qui ne fut point éclairci, et pour lequel on ne réclama point, dans les formes adoptées et d'usage chez tous les peuples civilisés.

Au positif empire et á la protection en dépendant que le Gouvernement du Président Oribe éxerce, se joint la circonstance importante et trés connue des neutres, á savoir que l'autorité oppressive de la ville de Montevideo melée d'éléments étrangers, loin de nourrir une espérance raisonnable de maintenir la guerre, et de recouvrer avec le temps sa domination perdue dans la République, est visiblement hors d'état de soutenir pour longtemps l'unique point où flotte sans droit le drapeau Oriental porté par un ramassis d'aventuriers de diverses nations qui s'y sont réunis. Il est complétement démontré que tout effort ultérieur aménerait la ruine désespérée de leurs derniéres ressources d'une nature autre que leur nationalité.

Dans cette circonstance où les Etats-Unis sont spectateurs tranquilles, mais tout á fait attentifs sur l'immixtion d'un élément exclusivement Europeen dans la place de Montevideo et sur les précedents de cette affaire, nous pensons qu'il serait inutile, malgré le drapeau qu'on y feint de déployer, de nier ce fait trés significatif pour expliquer l'injuste et impolitique négative que le Commandant Voorhees a établie.

Lors méme qu'on viendrait á prétendre que les droits et l'autorité éxercés par le Président Oribe proviennent seulement de la simple occupation du territoire par droit de la guerre, il ne faudrait pas pour cela lui nier le droit d'arborer le pavillon Oriental, quand jusqu'aujourd'hui cela ne lui a pas été contesté. Au contraire on a admis que ce drapeau couvrit et gardat chez les populations de l'Etat Oriental, les personnes et les propriétés Nort-Américaines.

L'occupation par le droit des armes, qui est différente de la possession en temps de paix, est un droit du belligérant en vertu duquel il occupe une ville, une province ou tout l'Etat ennemi, et qui le fait entrer dans la pleine jouissance des droits de souveraineté, de domination et de propriété de l'Etat. "Les "biens immeubles de l'ennemi de méme que la souveraineté de ses Pro-"vinces, tout ou partie de son territoire peuvent étre également occu-"pés. L'ennemi qui les occupe y exerce les droits mémes du Gouver-"nement, quant á la souveraineté et á la proprieté de l'Etat. [3]" Le droit public positif et mis en pratique établit aussi, qu'aucune protestation de l'ennemi, de ses protecteurs, amis, allies ou auxiliaires contre le droit de l'occupation effective par les armes n'est valide ni admissible. Cette occupation éxercée par le Président Oribe est reconnue, et meme démontrée par des autorités et des textes légaux, dans la note du Cousul des Etats-Unis á Montevideo, Mr. Hamillton, datée du vingt cinq Juillet 1843 et adressée au soi-disant Ministre de Montevideo Santiago Vasquez. On y reconnait dans le Président Oribe le droit d'habiliter des ports et d'établir des douanes, et on ne peut pas lui nier le droit corrélatif d'armer des navires, pour les protéger á l'ombre du drapeau Oriental qui est celui du territoire occupé. Dés le moment que par l'occupation armée tous les droits de souveraineté et de domaine lui sont transférés, sans exception aucune, comme nous l'avons déja établi, on ne peut pas lui en refuser un des plus nécessaires. Il y a une spécialité qui confirme complétement le droit inéquivoque qu'on a disputé avec tant d'injustice et de partialité par le Commandant Voorhees. L'occupant est l'ancien Président légal de l'Etat Oriental, expulsé du pouvoir public par une rebellion appuyée des forces navales françaises qui bloquaient en 1838 le Rio de la Plata; et en outre actuellement la majorité de la nation orientale arbore son drapeau, qu'un traitre rebelle soutenu par l'intervention étrangére arracha de ses mains. Soit qu'on discute le droit, soit qu'on regarde le fait de cette majorité comme une expression inéquivoque du vœu national, source unique dans les Pays Républicains comme ceux ci et celui des Etats-Unis, de l'autorité publique, le drapeau Oriental en usage par le Gouvernement du Président Oribe est entierement légal. Ce n'est pas une simple occupation armée, mais la reprise que l'Etat Oriental a faite des droits qui lui furent enlevés, et dans chacun des deux cas, les neutres doivent respecter le fait, comme ils ont respecté l'usurpation du Pardejon Rivera et du surplus des sauvages unitaires, commencée et continuée sous les auspices de l'intervention étrangére. La force du vœu national est si grande que, malgré les sérieuses et trés grandes complications étrangéres, elle a tout vaincu jusqu'á réduire ses ennemis á l'étroite enceinte de Montevideo défendu par un attroupement d'aventuriers.

Le Commandant Voorhes par l'abus de la force navale á ses ordres, sous prétexte d'une offense imaginaire, s'est interposé dans la querelle actuelle en faveur d'un des contendants, lui reconnaissant ce qu'il nie chez l'autre sur le point principal de la question. Quant au cas allégué, nous ne doutons pas que son Gouvernement fera observer fidélement le principe de la loi publique: "Non seulement la nation ou le souverain ne doivent pas par eux mémes "troubler la paix si salutaire au genre humain, mais encore ils doivent, autant "qu'il est en eux, empécher que les autres la rompent sans nécessité, ils doi-"vent aussi leur inspirer l'amour de la justice, de l'équité, de la tranquillité. "Celui qui rompt la paix sans motif, fait tort inévitablement méme aux na-"tions qui ne sont pas l'objet de ses armes, et il attaque essentiellement la fé-"licité et la sécurité de tous les peuples (4)." En ce qui regarde la négation de la légalité du drapeau Oriental qu'use le Gouvernement de la République de l'Uruguay, présidé par le Général Oribe, negation qui implique un vote partiel et interventif, une méconnaisance de principes, une attaque á un fait accompli et admis aussi pour la protection des citoyens des Etats-Unis, gardés par ce drapeau sur le territoire Oriental où il est arboré, il y a une violation de la neutralité. "La guerre civile détruit les liens de la société "et du Gouvernement, ou au moins il suspend leur force et leurs effets; "elle produit dans la nation deux partis indépendants qui se regardent en en-"nemis, et ils ne reconnaissent aucun juge entr'eux. Il n'ont pas de supé-"rieur qui leur soit commun sur la terre et par conséquent ils se trouvent dans "le cas de deux nations qui entrent en contestation, et qui ne pouvant s'ac-"corder, ont recours á la voie des armes (5)." Dans cet état le pouvoir neutre qui se met á reconnaitre la légitimité de titres de l'un et á nier ceux de l'autre, abandonne l'impartialité et se méle dans la querelle. Et de quel droit le Commandant Voorhees dont les instrutions lui prescrivent une stricte neutralité, s'est-il mélé de décider? Nous ne pouvons nous persuader que le Gouvernement des Etats-Unis, éxaminant le cas avec impartialité, et en attention des devoirs essentiels de la neutralité, puisse préter son approbattion, á une semblable déviation de l'impartialité égale et parfaite. Il est fort déplorable que le Commandant Voorhees en commettant un attentat d'un caractére inoui contre l'Escadre de la Confédération Argentine, se soit excédé jusqu'á intervenir arbitrairement au point le plus grave de la question Orientale. Les deux Gouvernemens légaux des Républiques de la Plata ont uniformément et sans aucune exception, entretenu durant cette guerre, envers le Gouvernement des Etat-Unis, envers leurs agents et leurs citoyens, des relations d'un caractére trés amical. Tandisque dans les derniéres guerres d'Europe l'aggression aux droits neutres des Etats-Unis a été portée á la derniére extrémité, jusqu'á les engager finalement en elles; tandis que l'autorité oppressive de Montevideo, encouragée par le vœu partiel du Commodore Purvis et du Cónsul Britanique, a disputé l'année derniére par d'injustes et de désagréables prétensions, les droits commerciaux des Etats-Unis avec le port du Busco, et qu'il attenta contre ses navires marchands, les deux Gouvernemens légaux de ces deux Républiques ont donné á ce Gouvernement et á leurs agents, les preuves de l'amitié la plus sincére et d'un esprit de candeur, de conciliation et de bienveillance remarquable. Dans la triste situation que le Commandant Voorhees a créée, le scandale aurait été immense, si le Gouvernement n'avait recontré dans l'agent spécial dont il a fait choix pour ce pays ci, une personne digne sons tous les raports de cultiver les relations amicales qui subsistent heureusement entre les deux Pays, et si les deux Gouvernemens légaux de la Plata n'avaient pas lieu d'espérer une réparation due pour l'offense imméritée qui leur a été faite. Plus on se rappelle les principes internationaux, plus devient sensible l'énormité des attentats du commandant qui a cherché á altérer et á détruire des relations si estimables et réciproquement utiles, établies sur la modération et la droiture de procédés, et conseillées spécialement par la prévoyance politique dans ces derniers temps de graves et d'inespérés événemens.

La prétention qui regarde le drapeau Oriental, est d'autant plus mal fondée et indiscréte que considérant simplement les motifs de jugement et de conduite que présentent les faits accomplis, partie de la question que reconnaissent les neutres comme convenant á leurs rélations et á leurs intérets, on voit que la majorité de la nation Orientale s'est prononcée pour le Gouvernement du Président Oribe. Lá où est cette majorité, lá commande la volonté nationale, et conséquemment lá se trouve le pavillon Oriental; et á plus forte raison quand de l'autre côté on ne voit que des éléments étrangers et oppressifs, non du peuple Oriental, mais seulement d'une seule de ses villes où méme dans l'état normal de paix la population étrangére surpasse de beaucoup la population nationale, et d'où la plus grande partie de cette derniére á emigré. Cette raison légale produit une conviction impérative. Le Commandant Voorhees n'a pu reconnaitre un fait plutot qu'un autre des deux qui constituent essentielle-

(3) Bynkerskock, quest. Jur. Publ. lib. 1.° cap. 6.
(4) Vattel. Droit des Gens, tom. 4 lib. 4 chap 1er. pag. 4 et 5.
[5] Wattel. Droit des Gens, tom. 3, lib. 3, cap. 18 pag. 290.

ritorio Oriental, donde ella flamea con imperio efectivo, y proteccion real á todos los intereses de naturales y de extrangeros—En este periodo la poblacion Oriental de la ciudad de Montevideo, ó ha corrido á incorporarse bajo la bandera del Gobierno del Presidente Oribe en su mayor parte, ó ha emigrado á Buenos Aires y á otros puntos—En ese único parage fortificado que defienden infames opresores, con elementos exclusivamente extrangeros, no hay signo alguno de nacionalidad Oriental, poblacion que la pueda representar, ó intereses que la anuncien, á no ser que se miren en la Administracion Inglesa de su *Aduana*, en la enagenacion en favor de extrangeros de los bienes inmuebles y rentas del Estado, y en otros crueles ataques á la misma independencia y nacionalidad—Si los neutrales, en calidad de rígidamente imparciales, no pueden considerar una ficcion la bandera Oriental que allí se despliega, y que ni aun puede proteger los intereses de los neutros, como lo demuestran las violencias en expoliaciones y asesinatos ultimamente prepetrados sobre sus personas y propiedades, tampoco pueden proceder de un modo diverso respecto al Gobierno del Presidente Oribe, ni ser indiferentes para formar su juicio en el reconocimiento de solo el hecho establecido ya á las buenas razones que le asisten, y á la efectividad de una proteccion justa y noble que no encuentran sino imperfectamente en el contendiente su enemigo, aun en el reducido punto que este ocupa—

En estas circunstancias, en una situacion tan elocuente, la imparcialidad de los neutrales viene á ser un deber más estricto y severo para no ofender de modo alguno al que sostiene el hecho de su Autoridad con proteccion benévola á los neutros; para no favorecer al que por su misma precaria posicion, ó por otras causas, no alcanza á protegerlos suficiente y debidamente—Mientras la suerte de los acontecimientos descubre una salida á esa situacion sin precedente de la Plaza de Montevideo; mientras resalta la suma consideracion del Gobierno del Presidente Oribe, y del Argentino, hácia los neutrales, ese estado evidentemente excepcional ó inaudito debe influir en vigorizar la estricta imparcialidad de los neutros, por interés propio, y para economizar sacrificio de sangre y de fortunas—

El Comandante Voorhees ha debido circunscribirse á sus instrucciones de neutralidad; y respetar las dos Autoridades de hecho, sin mezclarse á discutir á quien pertenezca la nacionalidad, y el uso de la bandera Oriental; porque es bajo esa misma bandera que alternativamente han exigido, y exigen, las Autoridades de los Estados Unidos los respectivos deberes para sus conciudadanos segun el Derecho de Gentes, asi en la proteccion territorial como en las relaciones entre beligerantes y neutrales—

Nos es penoso tambien encontrarnos obligados á explicar, por la gravedad del asunto, algunas particularidades referentes á la barca mercante "Rosalva" que, siendo de pública voz y fama, parecen imponer á las Autoridades Norte-Americanas en el Rio de la Plata el deber de una leal y digna investigacion, en honra de su propio pabellon y en guarda de los derechos é intereses de su país, para informar competente y debidamente á su Gobierno sobre este horrible espisodio—

Publicamente se asegura, que la "Rosalva," de propiedad del ciudadano Norte-Americano Silas E. Burroughs, navega indebidamente con la bandera de los Estados Unidos—Que ese buque, la "Herald" ó "Isabel" fueron comprados, por Burroughs en Montevideo, y obtuvo certificado de propiedad legal dado por el Cónsul de los Estados Unidos en Montevideo, Mr. Hamilton, con cuyo certificado han navegado hasta hoy esos buques—Ya en el caso de la "Herald," apresada por la Escuadra Argentina cerca de Maldonado, hace algun tiempo, resultó comprobada su falsa bandera; y el Gobierno de los Estados Unidos ha desconocido su nacionalidad—El propietario de esos buques los ha empleado desde el principio del bloqueo en conducir artículos y gente de guerra de Montevideo á Maldonado, por comision del titulado Gobierno opresor de aquella ciudad, y en introducir á la Plaza bloqueada provisiones en ganado, carne salada y aves—En Enero del presente año introdujo la "Rosalva" en Montevideo con procedencia de Maldonado doscientos barriles de carne salada; y en Marzo último cargó la "Isabel" porcion de carneros en el "Puerto Ingles" en cuyos dos contrabandos fué sorprendido el mismo Burroughs por el Bergantin de guerra Argentino "General Echagüe" — Tan escandaloso ha sido ese tráfico que en el año último lo anunció y reprobó el Cónsul de los Estados Unidos en Montevideo, Mr. Hamilton, en su nota del 25 de Julio ya citada—Establecidos estos hechos, y prescindiendo de los actos ilícitos de Burroughs, condenados por el propio Gobierno de los Estados Unidos en el caso de la "Herald," la "Rosalva" no tiene la nacionalidad Norte-Americana que le ha atribuido el Comandante Voorhees—Las Leyes de los Estados Unidos, fundadas en el Derecho Comun de las Naciones, son muy explicitas—El pabellon que flamea en un buque mercante es una ficcion y un insulto, cuando se iza sin la debida patente y registro, conforme á la Leyes del Estado cuya nacionalidad se simula—"Ningunos buques "sino los registrados deben considerarse buques de los Estados Unidos—De"ben registrarse por los Colectores bajo la superintendencia del Secretario del "Tesoro—Los certificados de registro deben, á su vencimiento, transmi"tirse al Secretario del Tesoro para que sean cancelados—El Secretario del "Tesoro debe hacer transmitir á los Colectores ejemplares de certificados de "registro—Los certificados deben firmarse y sellarse por los Colectores, y "refrendarse por los Inspectores de Marina—Cuando se venden los buques "deben registrarse de nuevo; y cancelarse el anterior certificado de regis"tro—Los Colectores deben numerar los certificados expedidos; y pasar copia "de ellos cada trimestre al Secretario del Tesoro. (6)"—Sin ese registro y "certificado legal, la "Rosalva" nunca ha podido ser, ni será jamas, buque de los Estados Unidos—Y, segun todos los hechos prefijados, los atentados del Comandante Voorhees, contra todos los principios y conveniencias, no solo han recaido sobre un caso injustificable; sino en proteccion de una nacionalidad ficticia, y en desacato de las Leyes establecidas en los Estados Unidos para honrar su pabellon ó impedir los fraudes y la piratería en los mares—

Compendiamos nuestras observaciones, persuadidos que los imparciales con intima y noble conviccion asentirán al justo y decoroso juicio formado por nuestro Gobierno, y transmitido al de los Estados Unidos, y al Sr. Agente Especial en este pais: "No se alcanza á clasificar la enormidad del atentado del "Comandante de la Fragata "Congress"

Refutaremos ahora al *Nacional* de Montevideo en sus delirantes embustes é invenciones sobre este mismo asunto, aunque en esta tarea nos ha anticipado ya el buen sentido ó ilustracion del público—*Concluirá*

(6) Laws of the United States of America, vol. 2, pag. 313 y 318.

right, and by the voluntary suffrages of the people, yielded to the violence of a rebellion supported by European forces. Another—which is the present—when the Orientals in their majority have established their right, their government, and their flag in all the Oriental territory, where it waves with effective sway, affording protection to all the interests of natives and foreigners. In this period the Oriental population of the city of Montevideo have either flocked to the standard of the government of President Oribe in their greater number, or emigrated to Buenos Ayres and to other parts. In that solitary fortified place which infamous oppressors defend with exclusively foreign elements there is no sign of Oriental nationality, population that can represent it, or interests that announce it, unless they can be viewed in the English administration of its custom-house, in the alienation in favour of foreigners of the immoveable property and revenues of the State, and in other cruel attacks against the very independence and nationality. If neutrals, in pursuance of their rigid impartiality, cannot consider the Oriental flag there displayed to be a fiction, though it is even unable to protect the interests of neutrals, as is proved by the acts of violence in spoliations and murder lately committed on their persons and property; neither can they act otherwise with respect to the government of President Oribe, nor be indifferent, in order to form their judgment in the acknowledgment of only the fact already established, to the solid reasons he has on his side, and to the reality of the just and noble protection, which they do not find but imperfectly in the contendent his enemy, even in the confined space which he occupies.

In these circumstances, in a situation so eloquent, the impartiality of neutrals becomes a more strict and rigorous duty, in order not to offend in any wise him who sustains the fact of his authority by a benevolent protection to neutrals—in order not to favour him who from the very precariousness of his position, or from other causes, is unable sufficiently and duly to protect them. Whilst the course of events prepares the upshot of that unparalleled situation of the town of Montevideo—whilst the extraordinary consideration of the government of President Oribe, and of the Argentine government towards neutrals, is rendered conspicuous, that evidently exceptionable or unheard of state should have an influence in strengthening the strict impartiality of neutrals, for their own interest, and for the sake of economizing the sacrifice of blood and of fortunes.

Captain Voorhees ought to have confined himself to his instructions of neutrality; and respected the two *de facto* authorities, without undertaking to discuss to whom the nationality and the use of the Oriental flag belongs: for it is under that same flag indiscriminately that the authorities of the U S. have sought, and do seek, the fulfillment of the respective duties towards their fellow-countrymen, according to the law of nations, both in the territorial protection and in the relations between belligerents and neutrals.

It is also painful for us to be obliged, from the graveness of the affair, to explain some particulars relative to the merchant barque "Rosalva," which, as they are publicly reported, would seem to impose on the U. S. authorities in the Rio de la Plata the duty of instituting a proper and fair investigation, for the honour of their own flag and in protection of the interests of their country, in order to be able to make a full and satisfactory report to their government on this horrible episode.

It is publicly asserted that the "Rosalva," belonging to the North American citizen Silas E. Bourroughs, sails unlawfully with the flag of the United States: That this vessel, the "Herald," and "Isabel," were purchased by Burroughs in Montevideo, who obtained certificates of legal proprietorship, from the United States consul in Montevideo, Mr. Hamilton, with which certificates those vessels have sailed until the present time. Already in the case of the "Herald," captured by the Argentine Squadron near Maldonado, some time since, has the illegal use of colours been proved; and the Government of the United States has disowned her nationality. The proprietor of these vessels has employed them from the commencement of the blockade in conveying articles of war and troops from Montevideo to Maldonado, by commission of the self-styled oppressive government of that city; and in introducing into the blockaded town supplies of cattle, salted meat, and fowls. In January of the present year he carried the "Rosalva" into Montevideo from Maldonado with two hundred barrels of salted beef; and in March last the Isabel loaded a quantity of sheep at "Port English," in both which cases of contraband, she was detected by the Argentine brig of war "General Echagüe." So scandalous has been this traffic that in the past year it was announced, and reprobated by the consul of the United States in Montevideo, Mr. Hamilton, in his note of 25th of July, already cited. These facts established, and laying aside the illicit acts of Burroughs condemned by the very Government of the United States in the case of the "Herald," the "Rosalva" has not the North American nationality which Commandant Voorhees attributes to her. The laws of the United States, founded on the common law of nations, are very explicit. The flag which flies in a merchant vessel is a fiction and an insult, when it is hoisted without the proper patent and register, in conformity with the laws of the state whose nationality is assumed. "No "vessels but those registered shall be considered vessels of the United States. "They shall be registered by the collector under the superintendance of the "Secretary of the Treasury. The certificates of registry, on becoming void, "shall be transmitted to the Secretary of the Treasury, to be cancelled. The "Secretary of the Treasury shall cause to be remitted to the collectors copies "of certificates of registry. The certificates to be signed and sealed by the "collectors, and countersigned by the naval officer or surveyor. When a "vessel shall be sold, she shall be registered anew, and the former certificate "delivered up and cancelled. The collectors shall number the certificates "issued, and transmit, quarterly, copies of them to the Secretary of the Trea"sury." [6] Without this registry and legal certificate, the "Rosalva" has never been, and never can be, a vessel of the United States. And according to all the established facts, the excesses of Commandant Voorhees against all principle and propriety, not only grow out of an unjustifiable case, but are in protection of a fictitious nationality, and in disrespect of the laws established in the United States, to honour their flag, and prevent frauds and piracies on the seas.

We abridge our observations, persuaded that the impartial, with deep and noble conviction will coincide with the just and decorous jugdment formed by our government and transmitted to that of the U. S., and to the Special Agent in this country: "It is impossible properly to characterize the enor"mity of the outrage of the Commander of the ship "Congress."

We will now refute the *Nacional* of Montevideo in its raving falsehoods and inventions respecting this same case, although in this task we have been anticipated already by the good sense of the public.—*To be concluded.*

[6] Laws of the United State of America, vol. 2, p. 313 and 318.

ment la question, sans manquer á sa qualité de neutre, aussi bien qu'á la justice morale et politique.

Nous devons regretter aussi de voir un chef militaire s'ingérer dans toutes ces hautes questions pour les résoudre et les décider si imprudemment et si témérairement par l'abus scandaleux de la force, qui produit de funestes complications dans la marche légitime et réguliére de la guerre, et dans les bonnes et amicales relations de ces pays avec les Etats-Unis. Dans le différend oriental dans lequel le Commandant Voorhees a intervenu d'un mode si partial et entiérement inadmissible, on distingue clairement deux périodes, l'un consiste en ce que le droit inaliénable de la souveraineté Orientale, et le Gouvernement du Président Oribe établi par l'éxercice de ce droit et par la volonté libre du peuple, céderent á la violence d'une rebellion soutenue par des forces Europeennes, l' autre qui est l' actuel consiste en ce que les Orientaux dans leur plus grand nombre ont rétabli leur droit, leur Gouvernement et leur drapeau dans tout le territoire Oriental, où il se fait remarquer avec un empire effectif, et une protection réelle pour tous les intérets des nationaux et des étrangers. Dans ce période la plus grande partie de la population Orientale de la ville de Montevideo, ou bien a volé pour s' incorporer sous le drapeau du Gouvernement du President Oribe ou bien a émigré á Buénos Aires et á d'autres points. Dans ce dernier lieu fortifié que d' infames oppresseurs défendent avec des élements exclusivement étrangers, il n'ya point de signes de nationalité Orientale, point de population qui puisse la représenter, point d'intérets qui l'annoncent, á moins qu'on ne veuille les voir dans l'administration anglaise de la douane, dans l'aliénation en faveur d'étrangers des rentes et des biens immeubles d'Etat, et dans d'autres cruelles attaques á la méme indépendance et nationalité. Si les neutres, en qualité de rigidement impartiaux ne peuvent considérer une fiction, le drapeau Oriental déployé lá, lequel ne peut méme protéger les intérets des neutres, comme le démontrent les violences en spoliations et en assassinats commises derniérement sur leurs personnes et sur leurs propriétés, ils ne sauraient non plus procéder d'une autre maniére respectivement au Gouvernement du President Oribe, ni étre indifférents pour former leur jugement sur la reconnaissance de seulement le fait déja établi, sur les bonnes raisons qui l'appuyent et sur l'effectivité d'une protection juste et noble qu'ils ne rencontrent qu'imparfaitement dans le contendant son ennemi, méme dans le point réduit qu'il occupe.

Dans ces circonstances, dans une situation si éloquente, l'impartialité des neutres devient un devoir plus strict et plus sévére pour qu'on ne cherche pas á offenser d'aucune maniere celui qui soutient le fait de son autorité avec une protection bienveillante envers les neutres, pour qu'on ne cherche pas non plus á favoriser celui qui par sa méme position précaire, ou pour d'autres causes, ne peut parvenir á les proteger duement et suffisamment. Tandisque le sort des évenemens fasse découvrir une issue á cette situation sans précedent de la place de Montevideo, pendant que la plus haute consideration pour les neutres será le privilege du Gouvernement du President Oribe, et des Argentins, cet état évidemment exceptionnel et extraordinaire doit influer á donner de la vigueur á la stricte impartialité des neutres par intéret propre, et pour épargner un sacrifice de sang et de fortunes.

Le Commandant Voorhees a dú se circonscrire á ses instructions de neutralité, et á respecter les deux autorités de fait, sans se méler de la question de savoir á qui apartient la nationalité et l'usage du pavillon Oriental, ou sans se mettre en peine de discuter cette question car c'est sous ce meme pavillon, que tour á tour les autorités des Etats-Unis ont exigé et éxigent les devöirs respectifs pour leurs concitoyens, selon le Droit des Gens, aussibien dans la protection territoriale que dans les relations entre belligerans et neutres.

Il nous est pénible aussi á cause de la gravité de cette affaires de nous trouver obligés d'expliquer quelques particularités relatives au trois mats-barque marchand "Rosalva." Ayant été l'objet de l'entretien du Public qui en a fait bruit, elles paraissent imposer aux autorités Nort-Américaines dans le Rio de la Plata le devoir d'une digne et loyale investigation, en l'honneur de leur propre pavillon et en conservation des droits et intérets de leur pays, pour informer duement et compétemment leur Gouvernement de cet horrible épisode.

On assure publiquement que la "Roselva," appartenant au citoyen Nort-Américain Silas E. Bourroughs, navigue sans droit aucun, en disant que ce coupable navire, la "Herald" et la "Isabel" furent achetés par Borroughs á Montevideo, qu'il obtint un certificat de propriété légale donné par le consul des Etats-Unis en cette ville, M. Hamilton et que munis de ces certificats ces navires ont navigué jusqu'aujourhui. Déjá dans le cas de la "Herald," capturée par l'Escadre Argentine, prés de Maldonado il y a quelque temps, il fut prouvé que le pavillon qu'elle portait était faux, et le Gouvernement des Etats-Unis a méconnu sa nationalité. Le propriétaire de ces navires les a employés des le commencement du bloćus, á transporter des gens et des articles de guerre de Montevideo á Maldonado, par commission du soidisant Gouvernement oppresseur de cette ville, et pour introduire dans la place bloquée des provisions en bétail, viande salée et volaille. En Janvier de la présente année, la "Rosalva" introduisit dans Montevideo deux-cents barrils de viande salée, et en Mars dernier la "Isabel" chargea une quantité de moutons dans "Port Anglais." Dans ces deux voyages de contrebande, le méme Bourroughs fut surpris par le brick de guerre Argentin "General Echagüe." Ce trafic a été si scandaleux que l'année derniére, le Cónsul des Etats-Unis á Montevideo, Mr. Hamilton le dénonça et le réprouva, en sa note du vingt cinq Juillet déjá citée. Ces faits étant établis et á part les actes illicites de Bourroughs, condamnés par le Gouvernement méme des Etats-Unis, dans le cas de la "Herald," la "Rosalva" n'a pas la nationalité Nort-Américaine que le Commandant Voorhees lui a atrribuéo. Les lois des Etats-Unis, fondées sur le droit commun des nations, sont trés explicites. Le pavillon qui flotte á bord d'un navire marchand est une fiction et une insulte, quand il se hisse sans la patenteet l'enregistrement, conformément aux lois de l'Etat dont on feint d'avoir la nationalité. "Aucuns navires autres que les euregistrés ne doivent se con"sidérer navires des Etats-Unis. Ils doivent s'enregistrer par les collecteurs "sous la surintendance du secrétaire du trésor. Les certificats d'enregistre"ment doivent, á leur terme, se transmettre aux collecteurs du trésor pour "qu'il les cancelle. Le secrétaire du trésor doit faire remettre aux collecteurs "des exemplaires de certificats d'enregistrement. Les certificats doivent se sig"ner se seller par les collecteurs et se contresigner par les inspecteurs de ma"rine. Quand les navires se vendent on doit les faire enregistrer de nou"veau; et on doit aussi canceller le certificat antérieur d'enrégistrement. "Les collecteurs doivent competer les certificats expédiés, et passer cha"que trimestre la copie du compte au sécrétaire du trésor. [6]" Sans ce certificat légal et cet enregistrement, la "Rosalva" n'a jamais pu étre et ne sera jamais navire des Etats-Unis et, selon toutes les probabilités, les attentats du Commandant Voorhees, contrairement á tous les principes et á toutes les convenances, non seulement sont retombés sur un cas injustificable, mais encore en protection d'une nationalité factice, et au mépris des lois établies dans les Etats-Unis pour honorer leur pavillon, et pour empécher les fraudes et la piraterie sur les mers.

Nous résumons nos obs ervations, persuadés que les gens indépendants, pénétrés d'une intime et noble conviction, denneront leur assentiment au jugement juste et digne que notre Gouvernement a formé, et qu'il a transmis á celui des Etats-Unis, et á leur agent spécial, résidant dans ce pays: "On ne saurait "parvenir á classifier l'énormité de l'attentat du Commandant de la frégate "Congress."

Nous réfuterons á present le *National* de Montevideo, dans ses embúcher délirants et dans ses inventions á propos de cette méme affaire, bien que dans cette táche le bons sons et les lumiéres du public nous aient déjá Dévancés—[*La fin au prochain número*]

[6] Lois des Etats-Unis d'Amérique vol. 2, pag. 313 et 318.

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !
¡ MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS !
Cuenta de la Tesorería General del Viernes 25 de Octubre de 1844.

ENTRADA.	Moneda corriente.	Metálico.	Letras de Receptoria.	Letras porventa de tierra	Fondos públicos	Billetes para renovacion	Billetes en circulacion.	Deuda clasificada.
Existencia de ayer 24	859,169 6	111 7¼	2,722,964 6	1,986	11,603 1	1,228,700	4,385,600	1,596,913 7¼
Trasladados de Receptoria	41,815 1	....	149,739					
Letras vencidas y cobradas	60,854 2							
Contribucion sobre billetes de Tesoreria	11							
	961,850 1	111 7¼	2,872,703 6	1,986	11,603 1	1,228,700	4,385,600	1,596,913 7¼
SALIDA.								
Billetes renovados	....	....	....	....	....	255,300		
Premio	11,981 1							
Letras vencidas y cobradas			60,854 2					
Existencia	949,869	111 7¼	2,811,849 4	1,986	11,603 1	973,400	4,385,600	1,596,913 7¼
	961,850 1	111 7¼	2,872,703 6	1,986	11,603 1	1,228,700	4,385,600	1,596,913 7¼

FELIPE DE EZCURRA.

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !
¡ MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS !
Cuenta de la Receptoría General del Viernes 25 de Octubre de 1844.

DEBE	Moneda corriente.	Metalico	Letras	Fondo para devoluciones	Fondos públicos
Exist'a de ayer { De comisos y multas		820 2¼			
Exist'a de ayer { Del Estado				4 2	2,000
Entrada	732 6	....	149,739		
Salida	28,265 2				
Puerto	537 3				
Contribucion	12,279 6				
	41,815 1	820 2¼	149,739	4 2	2,000

HABER.	Moneda corriente	Metálico.	Letras.	Fondo para devoluciones	Fondos públicos
A la Tesoreria General	41,815 1	....	149,739		
Existencia		820 2½	....	4 2	2,000
	41,815 1	820 2¼	149,793	4 2	2,000

Vo Bo—BERNAL—

Buenos Aires, Octubre 25 de 1844.
BLANCO—

Intervine—ALBARRAZIN—

¡ Viva la Confederation Argentina !
!*Mueran los salvages Unitarios !*

REMATES.

POR R. G. ARRIOLA.
En el almacen calle de Cuyo No. 96.

El Lunes 4 de Nouiembre á las 11 en punto de la mañana, se rematará indispensablemente á la mejor postura todo el contenido de dicho establectmiento cuyo pormenor es el siguiente.

Yerba paraguaya y parnaguá, azucar rubia, tabaco negro en rollos superior, almendras, fariña, avellanas almidon de trigo, orejones con carozo y descarozados, bebidas de todas clases, leña en rama y de astillas, algunos cristales, arroz, nueces, cigarros del pais, coñac embotellado, licor id., vino frontiñan id., dos mostradores de almacen, un torno, una batea, una guitarrá española y otra porcion de menudencias &a. &a.

En seguida
Se rematarán todes los utiles de un boliche de panaderia contiguo al almacen arriba expresado.

POR EL MISMO
Reconquista No. 14.
De efectos.

El Martes 5 de Noviembre á las 11 en punto de la mañana se rematará indispensablemente á la mejor postura variedad de efectos restos de factura cuyo por menor se dará oportunamente.

POR TOMAS GOWLAND y Ca.
En la calle de Belgrano No. 58.

El Martes 5 del corriente, á las 11 en punto de la mañana, se rematarán precisamente á la mejor postura, por órden de los síndicos del concurso de Juan Casanova, los siguientes artículos
Yerba paraguaya.
Idem Parnaguá.
Azucar, arroz.
Tabaco del Brasil.

POR LOS MISMOS.
De la Barca Américana India.
En la Alameda.

El Martes 5 de Noviembre á las 11 en punto se rematará á la mejor postura por cuenta de quien pertenesca en el estado en que se halla.

La Barca Américana "India" surta en el Puerto, de 184 toneladas forrada y clavada en cobre, con todo su velamen, aparejos, anclas botes y demas pertrechos.

El inventario se puede ver en casa de los rematadores. Se franqueará bote con previo aviso á los Sres. que gusten ir abordo á ver el buque.

En seguida se rematará una ballenera que carga 40 barricas de azucar; en buen estado, con su vela, ermos, anclote y demas útiles.

! Viva la Confederacion Argentina ¡
! Mueran los salvages unitarios ¡

AVISOS NUEVOS.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvges unitarios!

EN la calle de Córdoba No. 149 habita una pobre inválida de pies y manos la cual su plica á sus bien hechores la socorran con una corta limosna á lo que vivirá eternamente agradecida rogando á dios por sus importantes vidas.
Carmela Albarasin.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡ Mueran los Salvages Unitarios !

Aviso.
DE LA CAPITANIA DEL PUERTO

SE halla en la Boca del Riachuelo un bote que ha sido encontrado en la costa de Quilmes y tiene en la popa la inscripcion "Prince of Wales," el que sea acreedor á él puede presentarse en esta Oficina que le será entregado justificando su propiedad.
Pedro Ximeno

$ 100 de gratificion.

SE ofrecen al que entregue ó asegure donde se halla un muchacho de edad como de 18 años, gallego colono, llamado Juan Alberto de la Fuente, tiene una sicatriz en la cara como de cortadura vá vestido de pantalon, chaqueta y gorra de paño, camisa rosada, calzado, no tiene pelo de darba estatura regular parece portugues en el modo de hablar: los expresados 100 pesos se entregarán en la calle de Potosí núm. 135 de la Iglesia de San Juan me lia cuadra el rio. o31 3p

¡ Viva la Confederacion Argentina !
¡ Mueran los salvages unitarios !

Se alquila.

LA Barraca conocida por la de Fragueiro en el bajo de la Alameda. En esta imprenta darán razon. o31—3p.

¡ Viva la Confederacion Argentina !
¡ Mueran los salvages unitarios !

Donativos para sosten del. Hospital General de Mugeres,
Da. Felipa Gavaño suscribió 20 pesos al mes.
D. Mario Laplane donó...... 20
Estevan Vam y Vuves un saquito almidon.
Da. Juana Aguirre.......... 10
Sr. Blanchon Ch. Delachaud.. 50
Octubre 31
Rosados.

Ron ó Caña de los Estados Unidos.

125 CASCOS EN CUARTEROLAS Y MEDIAS PIPAS.

SE acaban de desembarcar de abordo del Bergantin americano Esmerald, procedente de Boston, y se ofrece en venta al gusto de los compradores. Ocúrrase al almacen de—

Zimmerman Frazier y Ca.
Reconquista, No. 69.
o26.

Oficiales de Barberia.

SE necesita unoque sepa desempeñar su oficio en la Barboria de la Aameda, al lado de la carniceria.
o26—1p,

Aviso

SE vende una quinta de 24 cuartos de tierra tiene una casita de dos piezas y cocina todo sanjado la persona que se interese en ella vease con su dueña que vive en la calle del Temple núm. 108 en la misma casa se alquila una ó das piezas con muebles ó sin ellos y se proporciona toda clase de asistencia.

Aviso al Público.

EL propietario que hasta está fecha ha sido del Paquete EUFRACIA, avisa al público haber enagenado dicho buque, y en virtud de esto, las cuentas ó créditos que dicho buque contraiga en à delante deben entenderse con su nuevo propietario, pues el enagenador anada responde despues de esta fecha.
Buenos Ayres Octubre 30 de 1844.
o26—3p.

Se necesita

UNA muchacha de 16 à 18 años que acredite ser juiciosa, para cuidar de una niña de un año de edad, sana: y se venden 40 potros y una maneda de yeguas. En la casa calle de Cuyo núm. 160, encontrarán con quien tratar. o24--3p.

¡ Viva la Confederacion Argentina !
¡ Mueran los salvages unitarios !

Aviso.

SE venden cinco carros de tráfico casi nuevos y uno de agua con caballos sobresalientes y todo lo necesario para el trabajo de la Plaza de Lorea, acreditados y al mismo tiempo el dueño se compromete á darle trabajo casi diario, pues no es otro motivo de la venta sino el estádo de su salud: el que se interese ocurra á la Botica de la Plaza de Lorea, que darán razon. 8p.

¡ Viva la Confederacion Argentina !
¡ Mueran los Salvages Unitarios !

EL profesor de Medicina, Cirugía y obtetricia, que subscribe tiene el honor de ofrecerse al público en general y á sus amigos en particular; admitiendo consultas desde las nueve hasta las diez de la mañana, y de las tres á las cuatro de la tarde, siendo gratis para los pobres, lo mismo que la asistencia en sus casas.

MANUEL P. DE PERALTA.
Calle de Cuyo núm. 22.

Aviso.

EN la calle de Venezuela núm. 28 se alquilan dos piezas adentro, para hombres solos, son entabladas y bastante comodas. ap-

SE VENDE MUY BARATO.

En la calle de Potosí núm. 150, un armazon y mostrador para tienda ó almacen, y un quinque de tres luces. 2p.

Cocinera.

SE necesita en la calle de la Catedral No. 140, es preciso que sea mujer sola y que duerma en la casa.
o25—3n.

¡ Viva la Confederacion Argentina !

Fábrica de Cerveza.

POR MAYOR Y MENOR.

JUAN BIELHER tiene el honor de anunciar á sus amigos y á este respetable público, que ha abierto su fabrica de cerveza en la calle de Europa núm. 85, esquina de la de Universidad, adonde servirá con todo esmero á las personas que quieran honrarlo con sus órdenes, y á precios equitativos. o25 tfc

AVISO

A los amantes del buen gusto.

EN la muy acreditada Sombrereria de Manigot calle de la Federacion núm 109 se acaba de recibir un surtido completo de pelo de castor, ratmusque, y otros con los cuales se hacen sombreros blancos de los mejores de última moda, habiendo recibido por la Barca Napoleon un surtido de hormas de Paris.
o25—15c.

Aviso.

Está en venta una quinta ceroada de tapia, con un edificio cómodo: su cercanía á la Recoleta y al rio la hacen muy recomendable: se vende por tener que liquidar una testamentaría, y por cuya razon se dará por un precio bajo. Para tratar é imponerse de los pormenores de dicha quinta, ocúrrase al Registro del Sr. D. Manuel Arrotea, calle de la Victoria No. 150. o24 3p

Papeles pintados.

ACABA de llegar un hermoso surtido: calle de la Paz núm. 10.
o26 4p

Rapé frances.

RECIEN llegado en el "Napoleon" hay de venta calle de la Paz núm. 10: hay tambien cajas de idem.
o26 4p

Aviso.

UN señor extrangero que desea pasar para Chile, solicita un asiento en algun coche próximo à salir para Mendoza. En esta Imprenta darán razon. o24 3c

¡ Viva la Confederacion Argentina !
¡ Mueran los salvages unitarios !

Sombreros de Señoras.

PARA montar à caballo, de última moda se encontrarán en la fábrica de Manuel Flores calle de Federacion No. 154 y en su tienda calle de la Victoria No. 39½, con su hermosa guarnicion de plumas, cordonadura y borlas, tambien se venden estas sueltas p'a modistas y sombrereros: para hombres un surtido de sombreros blancos de pelo y de felpa de varios colores y calidades, el mismo surtido para niños se encontrarán por mayor y menor el todo á precios los mas bajos del corriente de plaza.

o25—3p.

¡ Viva la Confederacion Argentina !
¡ Muren los salvages unitarios !

Con permiso superior.

RIFA de una casa en el Partido de Quilmes, situada á diez cuadras del Puente de la Restauracion, tasada en la cantidad del 51,792 pesos, á diez pesos el número; se venderán los boletos en la casa que forma esquina con la calle del Restaurador Rosas No. 33 y la de la Reconquista detras del Templo de San Francisco. s23 1mp.

¡ Viva la Confederacion Argentina !
¡Mueran los Salvages unitarios!

Tomas Montes, profesor de Farmacia, tiene el honor de avisar á sus amigos y al público en general, que habiendose disuelto la sociedad que existia con D. Tomas Coquet en la Botica calle del Perú núm. 126, no serà responsable en adelante por dicho establecimiento.
Buenos Aires, Octubre 24 de 1844.
o23 3p.

Capsulas de Raquin

DE

Bàlsamo puro de Copayba, privadas de todo olor y sabor.

Sirven para la pronta y radical curacion de las enfermedades secretas: fueron reconocidas y aprobadas á unanimidad por la real academía de Medicina de París, como superiores á las Capsulas de Mothes y á cualquiera otra preparacion: se venden en el Almacen de Drogas calle de la Reconquista No. 139, y en la Botica al lado, o24 15c

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueren los salvajes Unitarios !

Aviso Judicial.

POR disposicion del Sr. Juez de Primera Instancia en lo Civil Dr. D. Manuel Mancilla, se cita llama y emplaza á D. José Maria Gonzalez, para que comparezca á la sala de su despacho, y por la oficina del que firma, dentro de tercero dia contado desde la publicacion de este aviso, á ser notificado de providencias expedidas en el expediente que contra él sigue D. Julian Gonzalez Salomon, sobre entrega de los bienes que les pertenecen á los menores hijos del finado D. Rafael Viñas; cuyo comparendo lo verificará en el término designado, bajo apercebimiento que de no verificarlo se le juzgarà en rebeldía. Buenos Aires, Octubre 25 de 1844.
o24 3p. IZARRUALDE.

AVISO.

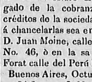
Habiéndose disuelto de comun acuerdo en 1. ° del presente, la sociedad de sastrería que existía entre los Señores Moine y Forat: dichos Señores tienen el honor de ponerlo en conocimiento del público, y al mismo tiempo avicar á las personas que tienen cuentas pendientes con la sociedad, que podrán satisfacerlas al Sr. D. Isidro Loiseaud, encargado de la cobranza de todos los créditos de la sociedad, ó bien pasar á chancelarlas sea en la sastrería de D. Juan Moine, calle de la Catedral No. 46, ò en la sa treria de Mr. Forat calle del Perú No. 51.
Buenos Aires, Octubre 23 de 1844.
o24 3p. J. MOINE Y FORAT.

¡ Viva la Confederacion Argentina !
¡ Mueran los Salvajes Unitarios !

Tribunal de Medicina.

D. JUAN MEDEIROS ha sido aprobado por unanimidad en el ramo de Flebotomía, quedando recibido Profesor en dicha facultad.
Buenos Aires, Octubre 25 de 1844.
PEREZ, Secretario.

SE VENDE.



UNA cabra mansa con dos crias, venida de Europa, y propia para criar una criatura; calle de la Federacion Núm. 158. o24—3p.

Aviso Interesante.

SE desea comprar un tigre, 2 nutrias, 2 chinchillas, y 2 avestruces—Para tratar, ocurran en la Calle de Balcarce núm. 53.
o19 15p-

¡ Viva la Confederacion Argentina ?
¡Mueran los salvages unitarios!

Ojo á la utilidad.

SE vende la quinta que perteneció al finado Hidalgo, distante de al ciudad poco mas de dos leguas en las Lomas de Sanora, camino principal que vá á San Vicente y Santa Catalina, situada en uno de los mejores terrenos, muy ventajosa para casa de negocio, Labranza ó recreo, compuesta de diez y seis cuadras cuadradas bajo de sanja, la mayor parte de estas cercadas de pita y alamos, tiene un monte de Duraznos de primer tiempo y otras varias frutss celectas, de 6 á 7 cuadras de monte de duraznos generales tres de estas estan en corte una casa de asotea con cinco piezas incjusa la cocina, un rancho con tres y ramada, un palomar de de 22 varas con mii palomas, un poso de valde de rica agua. Quien se interese en ella puede ocurrir á dicha quinta y hallará con quien tratar. o24 3p

¡ Viva la Confederacion Argentina !

BARATILLO.

En la calle de Belgrano No. 180
Almacen Nuevo.

Azucar blanca buena 1 peso libra id. id. muy seca 10 reales id, arroz muy bueno á 3 y 4 reales id, yerba, rica paraguaya 2 pesos id, tabaco paraguayo de hoja 20 reales id, aceite sevillano 20 id. id, vino de Burdeos superior 12 id, la cuarta, todas clases de bebidas á precios muy bajos como igualmente loza, cristales, y demas articulos de almacen.
o24 3p.

AVISO.

SE desea alquilar un piano que tenga regulares voces, en la calle de las Piedras No. 156 encontrarán con quien tratar.
o19 3p

Fonda de Thorndike.

El que subscribe tiene el honor de poner en el conocimiento del público que acaba de alquilar el edificio y jardin del finado D. Andres Thorndike, donde ha establecido una casa de trato bajo el indicado nombre, para el servicio del respetable público durante la estacion del verano.

La casa acaba de ser completamente refaccionada, edificàndose algunos cuartos nuevos, y construyéndose nuevas glorietas, con la adicion de juegos de bochas y columpios; y se están colocando mesas de billar, baños de nadar y de refresco.

Los paseos al frente de la parte de la quinta que mira al Rio, y que dividen las flores, arbustos, plantas, arboles frutales y viña, estarán á disposicion de los Sres. concurrentes; ofreciéndose así á la vista, pero sin que sea permitido tocar, la coleccion de arbustos, árboles, frutas, y árboles de casi todas las partes del globo, que con increible costo, juntó durante 15 años de atencion personal el finado Sr. Thorndike. Desde las barrancas de la Quinta hay una esplèndida vista de los buques en el puerto por un lado, y por el otro, de la hermosa mansion y quinta de S. E. el Sr. Gobernador de la Provincia.

Se ha puesto el mayor esmero en la eleccion de los mejores vinos y licores.

Las sociedades particulares, cualquier que sea el número de que se compongan, pueden tener cuartos separados, y ser provistas de comida, dando un dia de aviso anticipado.

Junto á la casa hay cuadras seguras para guardar los caballos, à precios equitativos.

El que subscribe cree excusado ponderar las muchas ventajas que posee esta Quinta, pues que el público puede cerciorarse visitándola, lo que es fcáil verificar con un paseo à caballo de 15 minutes por la orilla del Rio al Norte de la Ciudad. En fin no se perdonará gasto ó esfuerzo alguno para hacer que sea la Fonda de Thorndike, una casa de recreo, un jardin de delicias.

Juan Trillia.
Buenos Aires, Octubre 18 de 1844

¡ Viva la Federacion !

☞OJO

UN hombre anciano, Espapol muy antiguo en esta ciudad y campaña, sin obligaciones ningunas, su principal inteligencia es en pulpería, almacen y tambien café. El que lo necesite puede ocurrir á la calle de Venezuela núm. 200, esquina. o73p

EN la calle del Parque No. 110, se necesita una muger que sepa coser bien y planchar, que traiga informacion de su conducta; sin este requisito serà excusado que se presente. s23 3p.

Se vende

UNA ballenera grande, de 47 pies de quilla, bodega 5 pies 2 pulgadas, y de 18 pies de manga. Por mas pormenores vease con D. Juan Lanes, calle de Balcarse núm. 129, cerca de la Barraca de los Andes. s30 15p.

THORNDIKE'S
RESTAURANT.

THE Subscriber respectfully informs the Public that he has leased the Mansion and Garden of the late Andrew Thorndike, Esq., where he has now opened a Public House under the above name, for the reception of Fashionable Visiters during the summer.

The House has undergone a complete Repair, and additional Rooms have been built, many new arbours have been added, and Ball Alleys, Swings, Billiards &c. are now being fitted up, together with Swimming Pools and Bath Houses.

The walks in the front part of the Quinta facing the River, which divide the Flowers, Shrubs, Plants, Fruit Trees, and Vineyard, are at the service of the Visiters, whence they may see but not touch. Shrubs, Fruit, and Trees from almost every quarter of the Globe, having been collected by the late Mr. Thorndike, at an incredible amount of money, during 15 years of his personal attention. The Barancas of the Quinta present a fine view of the entire shipping on one side, and on the other of the beautiful Mansion and Quinta of H. E. the Governor.

Private Parties can secure dinner for any number of persons in separate rooms by giving one day's notice.

Attatched to the House, safe Stabling for Horses may be had at moderate rates.

The Subscriber thinks it unnecessary to ennumerate the many advantages this Quinta possesses, as the Public can better satisfy themselves by calling to see it, which they can do in 15 minutes, ride along the margin of the River to the northward of the City In short no expense or exertion will be spared to render the THORNDIKE RESTAURANT a House of Pleasure and a Garden of Recreation.

☞ The greatest pains have been taken to procure the choicest Wines and Liquors.

JOHN TRILLIA.
Buenos Ayres, Oct, 18, 1844.

Aviso nuevo.

INTERESANTE AL PUBLICO.

Altos calle de Cangallo núm. 31, de la la Iglesia de la Merced para el café de Catalanes, sobre mano derecha.

Mr. TENKER, Profesor Dentista de las ciudades de Nueva Yor, Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, ha fijado su residencia en la calle y número arriba indicado, donde sigue ejerciendo su profesion en todos sus ramos, y se toma la confianza de aconsejar á las personas que necesitaren de sus servicios profesionales, que mas bien que de llamarlo para que les asista en sus propias casas, ocurran á su taller, siempre que les sea posible hacerlo, pues en él tiene muchas comodidades que no puede trasladar á otras partes, y con cuyo auxilio puedo ejecutar sus operaciones con *mas prontitud, menos dolor y á un precio mucho mas módico*, pues hay mucho tiempo perdido cuando tiene que asistir á las casas particulares. Así se acostumbra en otras partes del mundo.

Una residencia en Sud América de cerca de 4 años, le han puesto en aptitud de estudiar las enfermedades de la dentadura, así como la de las encias, peculiares á estos climas, *lo que no puede aprenderse sino por medio de una larga experiencia*—Las operaciones del Sr. Tenker se ejecutan con arreglo á la práctica de los Dentistas mas cientificos de Inglaterra, Francia y Estados Unidos, y causan poco ó ningun dolor—Tiene un gran surtido de dientes minerales de mucha hermosura, siendo una imitacion la mas exacta de los naturales; los coloca sin dolor y de tal modo que no se pueden distinguir de los naturales por el mas crítico observador.

Emploma los dientes y muelas con oro puro, plata ó argamaza mineral que siempre permanece pura en la boca, deteniendo toda descomposicion ulterior, y dura general mente toda la vida—El bálsamo de los Andes ó agua química para destruir el sarro que se forma sobre las muelas y afirmarlas en su lugar—El agua de las Pampas, destilada de yerbas, posee un poder estimulante sobre las secresiones de la boca, removiendo cuanto es ofensivo en el aliento—El espíritu para el dolor de muelas y los polvos para limpiar y conservar los dientes son ya demasiado conocidos en esta capital para necesitar recomendaciones en este aviso. Todos estos artículos se hallan de venta por mayor y menor con las instrucciones correspondientes para su uso.

Ha reducido sus precios, y puede consultársele todos los dias desde las 9 de la mañana hasta las 6 de la tarde—Tambien asistirá á las casas de las personas que asi lo prefieran Extrae muelas á todas horas.
ot1 fe

☞Aviso al Público.☜

D. Juan Moine,

TIENE el honor de avisar á sus marchantes y al público en general, que ha disuelto la Sociedad que tenia con el Sr. Forat, y que sigue siempre su establecimiento, calle de la Catedral No. 46 esquina conocida por de Haedo, donde se halará siempre pronto para servir à las personas que le quieran honrar con su confianza, contando al efecto con un surtido completo de efectos, de todas clases—Buenos Ayres, 14 de Octubre de 1844.
4--10p.

CURACION DE CALLOS.

H. KNIGHT, QUIROPODISTA.

Tiene el honor de informar al público que ha inventado un elixir, con el cual, y sin necesidad de cortar lo mas mínimo, extrae radicalmente y en dos minutos los callos mas dolorosos y todas las demas escrecencias de los pies.

El mètodo con que Mr. H. cura los callos es enteramente distinto de cuantos se han conocido en este pais, y aunque no ofrece un específico que exija secreto ni misterio, está seguro de que las personas que acudan á él, tendrán la satisfaccion de ver arrancada la causa de su tormento, llevándose el callo en sus manos.

Mr. H. puede presentar mas de diez mil certificados de los principales Estados de la América del Norte, y de varios de los profesores de Medicina, asi como de varios individuos respetables de esta Ciudad, que se les han ofrecido expontáneamente por lo muy satisfechos que han quedado de la manera con que opera.

Vive en la calle del Perú núm. 86, frente al Consulado Británico, donde asistirá á los Sres. que gusten ocuparlo, ó recibirà las órdenes para pasar á las casas de las personas que lo necesiten

☞Previene al respetable público que su permanencia en esta Capital no pasará de mediados de Diciembre.

¡Viva la Confederacion Argentina!
¡Mueran los salvages unitarios!

Interesante.

Almacen de Comestibles, calle de Cangallo al lado del N. ° 130.

Tè perla, á 9 pesos libra
Yerbas paraguayas ricas 14 reales, 2 pesos, 18 y 20 reales libra.
Idem paraguaya superior 12 reales.
Azucar blanca seca 10 reales.
Idem terciado claro 1 pesos
Idem rubia 7 reales.
Idem de remolacha 14 reales.
Idem de la habana 13 reales.
Fideos genoveses superiores de todas clases 2 pesos libra.
Pasas de malaga ricas 14 reales.
Almidon de trigo 12 reales.
Aceite español rico 20 reales,
Aguardiente de 35 grados 3 pesos cuarta.
Asi como un surtido general de comestibles y bebidas embotelladas á precios ínfimos.

ALMACEN DE BEBIDAS &.
N. ° 132

Burdeos superior 5 pesos frasco.
Vino carlon frances superior 4 pesos
Idem catalan 4 pesos y medio.
Caña rica 6 pesos.
Vino de malaga 5 pesos y medio.
Idem seco 5 y medio.
Ginebra en damajúanas 30 pesos.
Coñac en cajones 40 pesos.
Cerveza francesa en canastos 40 ps.
Aceite español por arroba 60 pesos y por casco menos: en cajones de decena 60 pesos;
Aceitunas malageñas, frescas 24 pesos barrilito
Burdeos en cajones de docenas 32 ps.
Licores franceses superiores 55 ps.
Aguardiente de 35 grados à 11 pesos frasco.

Azucar blanca, Papel de estraza vino de borgoña, idem frontiñan, idem de burdeos de 1. ᵉʳᵃ cordial de guinda, vinos en pipas, media y cuarterolas, &. &. &.

¡Viva la Confederacion Argentina !
¡ Mueran los salvages unitarios !

Aviso Interesante.

ALMACEN calle de Cangallo núm. 132.

Vino de burdeos rico frasco	$	5
Id. carlon superior id.		4
Aceite español rico por arroba y por casco menos.		60
Vino de burdeos superior cajon de una docena		32
Aceitunas malagueñas ricas recien desembarcadas barrilito		24
Cerveza francesa superior cesto de una docena		40

Y variedad de otros renglones de bebidas y comestibles por mayor y menor à precios sumamente equitativos.
o4 3*

Aviso.
A los amantes á la música.

PIANOS fuertes de construccion moderna y excelentes voces de muy ricas maderas recien desembarcadas en la calle de la Universidad núm. 71 casa del Sr. D. Nicolas Anchorena al lado del papel sellado: cuyos pianos se benderan con condicion y para mayor conveniencia los que qnieran vender pianos antiguos para comprar modernos tambien se compran los antiguos cambiando por modernos á precios sumamente equitativos. tfs

Recien recibido.

UN completo surtido de sombreros de paja de Chile: tambien un hermoso surtido de botines de pranela, de paño y castor como para hombres y niños en el Almacen calle de Cangallo No. 35 en la acera del Teatro.
o10—6p.

Para Mendoza.

Debiendo descargar dentro de muy pocos dias (si el tiempo lo permite) las acreditadas tropas de carretas de D. Pedro Josè Arenas, y teniendo boyada en el mejor estado para marchar, los que gusten cargar, ocurran á tratar à la calle de las Artes núm. 40, ó véanse con el que subscribe.

Benjamin Baldor.

¡ VIVA LA FEDERACION !

Se venden.

UNA casa calle del Parque núm. 261 á 65., otra en la calle del Cerrito núm. 166, otra en la misma calle núm. 178 á 82, otra en la calle de Córdoba núm. 62; el que se interese en ellas, para tratar puede verse con la dueña de ellas que vive calle de Federacion núm. 162 en la casa conocida por la de Isasi. Tambien hay de venta en la misma casa, 1 clave de pluma, cantidad de tejas, 20 sillas de pié de cabra, 1 erramienta de plateria, 1 palma y 1 estufa con cañon, y otras cosas mas que todo se dará por ínfimo precio. s21—3c.

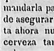
Se venden.

EN la calle de la Reconquista núm. 202, cuatro bancos para escuela, un estante y una mesa.

POSTES DE ÑANDUBAY.

HAY dos muy hermosos de mas de 8 varas que se ofrecen en venta: calle de la Catedral número 96 darán razon. o17 3c

FABRICA DE CERVEZA.
De Guillermo Seydell,



En dicha fabrica en la Plaza del Retiro y calle de la Catedral, número 319, casa del Sr. D. Francisco Seguí, frente de la quinta del cuartel del 4. ° Batallon de Patricios, se encuentra y se vende por mayor y menor un surtido completo de cerveza blanca y negra que no ha de dejar de agradar á los marchantes, porque de un gusto muy rico: es la bebida mas saludable en el verano, y no se ha economizado gastos ningunos para obtener una bebida que merece la atencion de sus respetables marchantes.

La cerveza blanca, (ale,) es de un color muy claro, de un gusto exquisito; tiene una espuma muy linda y es igual á la que viene de Inglaterra.

La cerveza negra, (porter,) ademas de tener las mismas cualidades que la blanca, es muy propia para mandarla para el interior, y se puede asegurar con franqueza que hasta ahora nunca se ha fabricado una cerveza tan rica como esta en el pais.

Igualmente se fabrica una especie de cerveza muy barata como la que se vende para el uso de los buques en la Europa.

Ordenes para cualquier clase y cantidades de cerveza, bien se dejarán en la misma fábrica ó en la casa calle de la Alameda núm. 19, y se advierte que en el pueblo se mandará cualquier cantidad á la casa del comprador sin que este tenga gastos ningunos. o17 15p

AVISO.

LA persona que necesite de un mozo para almacen ó pulpería, ya sea en el pueblo ó en el campo, puede ocurrir à la calle de Potosí núm. 312 que allí darán razon. o256p

Editor Responsable.
SANTIAGO KIERNAN.